

El Ruedo

SEMENARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 1.214 - 26 septiembre 1967.—Precio: 10 Ptas.

HECTOR ALVAREZ

APTO PARA EL DOCTORADO

En la Monumental
madrileña (sin
cortar orejas)
convenció a la
«cátedra» con su
arte y sabiduría

El próximo domingo,
en la plaza de
Palma de Mallorca,
tomará la
alternativa para
presentarse de
matador de toros
en la feria de
Caracas

**HECTOR
ALVAREZ**

**El torero
que necesitaba
Venezuela
para reavivar el
ambiente de la
América taurina**



EL ESCANDALO PREGON DE TOROS COMO PROPAGANDA

El escándalo, de modo especial en materia taurina, se ha convertido en un medio de eficaz propaganda. El más honesto desconocido consigue con actitudes desmesuradas atraer sobre sí la atención, convirtiéndose en conocido al tiempo que deja de ser honesto. El escándalo se provoca con suma facilidad. A un individuo que escribe y quiere ser famoso no le basta con escribir bien y decir cosas importantes; precisa de mucho tiempo de trabajo incesante, de estudio, de auto-crítica, de ganar poco dinero, de vivir oscuramente, para que se le reconozca un mérito siempre por debajo de su verdadero valimiento; pero si echa las patas por alto y utiliza la pluma para atacar a diestro y siniestro, para tirar piedras a todos los tejados sin pensar en la fragilidad del suyo, entonces no tardará en llegarle la «fama»; y entrecorriendo fama porque me parece una triste fama. A un escritor absolutamente desconocido en España le bastó dedicar un libro con unas groseras, ramplonas y blasfematorias palabras para que se hablase de él. Este tipo se da en las letras, en las artes y en la política. Lo que ocurre, sin embargo, es que esta fama, a veces fulgurante, se acaba pronto. Es como la llamarada que se produce al encender unas frágiles y secas ramas o un montón de papeles, que se consume presto, convirtiéndose en humo y ceniza, en nada, en desoladora nada.

Un torero que se encumbra por semejantes procedimientos no perdura si no dispone de otros medios para conservar encendido el fuego. A veces la deslumbrante hoguera decae, pero entonces vienen en su ayuda los que echan leña al fuego aireando su nombre a cada paso con motivo o sin él, en su elogio o en su censura, mejor si es en su censura, y tanto más cuanto más agria sea. Si se entonan loas desmesuradas, los efectos de la propaganda suelen disminuir y acaban extinguiéndose; pero si frente a tanta almiarada loa surge la atarada protesta y se llega con ella al insulto personal, cuanto más duro mejor, la llamarada se reavivara y alcanzará proporciones desmesuradas. El torero se verá aupado muy por encima de los auténticos méritos que pueda poseer, y si por el lado del elogio se hablará de soborno, del lado de la censura se hablará de envidia, de resentimientos y de ganas de distinguirse, de darse a conocer, de atraer sobre sí la atención que antes no se le prestaba.

Pero ocurre algo peor con todo, y es que se excitan los ánimos del público, al que, por otra parte, se le llama tonto, ignorante, estúpido y propicio a dejarse robar, estimulándole a que se conduzca en los tendidos en forma demostrativa de que no se deja engañar, haciéndole protestar lo que antes aplaudió y arrastrándole al insulto y a la agresión personal con almohadillas y otros objetos más contundentes, adquiriendo el espectáculo un cariz de violencia peligrosa que no se sabe si un día podrá alcanzar esa virulencia que ha determinado en un estadio deportivo casi medio centenar de muertos y varios centenares de heridos.

Causa verdadero horror que en nombre de la pureza de un arte popular, al que sólo las masas dan vida y norma, digan lo que quieran los autores de tauromaquias, se convierta en tragedia lo que es una Fiesta, y lo que es un lugar de diversión, en campo de batalla. El público es un conjunto de seres ávidos de divertirse y de ser árbitro; de hacer y deshacer toreros con arreglo a su gusto, que es el válido. Por él el toreo es como es, y siempre fue así desde Pedro Romero a nuestros días. Sus fallos son inapelables, aunque a veces se equivoque, y no hay ni habrá quien le haga modificar sus gustos con arreglo al propio, por mucho que se precie de estar en posesión de la verdad, y lo que no se debe hacer es excitarle a que deponga su actitud, casi siempre generosa, empujándole a una conducta incivil.

JUAN LEON

HE aquí una frase hecha. Las frases hechas siempre han tenido mala Prensa. Por cierto, que sin razón, ya que generalmente están muy bien hechas, ahorran discursos y son difíciles de mejorar.

«Echarse el caballo a los lomos» puede parecer, al pronto, una exageración; sin embargo, ahí tenemos la prueba veraz, una magnífica prueba fotográfica, obtenida con uno de aquellos aparatos rudimentarios en la Plaza Vieja. El toro no es una fiera corrupta, ni mucho menos. No es más que un novillo, que vendría a pesar entre las 21 y las 22 arrobas. Pero basta ver cómo mete los riñones, cómo se afianza en las patas, cómo maneja la cabeza, para inducir que es un bicho muy bravo, condición esencialísima para que el primer tercio tenga emoción... ¡Quién te ha visto y quién te ve! En este Carnaval taurino de los tiempos presentes, quien con más impunidad puede gritar «¡No me conoces!», es el tercio de varas.

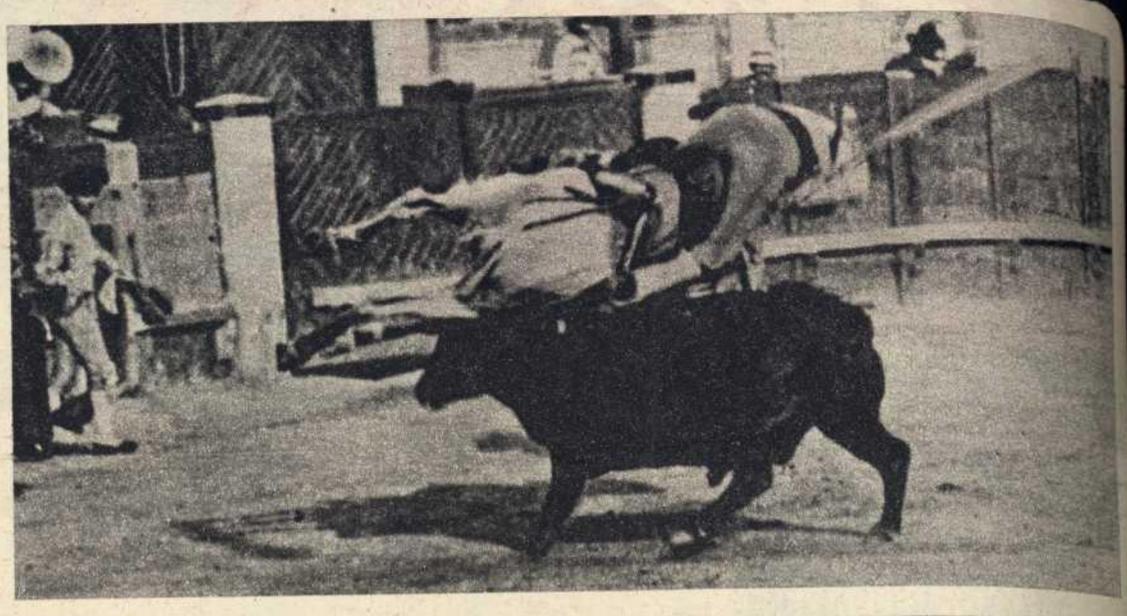
Cuando pergeñamos estas cuartillas, está todavía flotando en las tertulias de aficionados el comentario de la famosa corrida-concurso de Jerez, en la cual se ha perdonado la vida al toro «Hereder», de don Fermín Bohórquez. Con tal motivo se han publicado varias crónicas magníficas del suceso; entre ellas, la de Cañabate y la de Zabala. Este joven y ya popular escritor centra sus comentarios en el elogio al picador Antonio Barroso, mientras que el insigne crítico de «ABC», con visión más amplia, se felicita de que la suerte de varas no esté totalmente desaparecida, puesto que, al menos durante dos horas al año, se practica en Jerez en toda su pureza. Frente a los miles de horas que se pierden anualmente para el tercio de veras, dos ganadas no son mucho, pero realmente no es poco, ya que, quien quiera ver lo que fue la suerte de varas en otro

tiempo no tiene más que ir a Jerez a las Fiestas de la Vendimia. Igual que para recordar cómo era de joven una persona consultamos la colección de retratos correspondiente, adquirir una localidad para esa corrida de concurso representa abrir un álbum de estampas antiguas, con la particularidad de que las fotografías cobran de nuevo movimiento.

A los aficionados bisoños les cuesta trabajo creer que *in illo tempore*, el primer tercio era el

fundamental de la lidia y, en prueba de ello, los nombres de los picadores aparecían con igual o mayor lujo tipográfico que los de los espadas en los carteles anunciadores. Sin necesidad de ir tan lejos, y acudiendo a la experiencia propia, puedo atestiguar que cuando mi abuelo, en los albores de la edad de oro del toreo, me llevaba a los toros, apenas picaban al sexto, decía: «Vámonos, que esto ya está visto». Por los pasillos encontráramos a otras personas de

su edad, que también habían abandonado los asientos, y aunque la razón de hacerlo —fútil pretexto!— era para evitar las apreturas de la salida, en realidad, querían significar que el segundo y tercer tercio de ese último toro ya carecía, para tan veteranos aficionados, de positivo interés. No es que los despreciasen, propiamente hablando, sino que sentían por ellos escaso aprecio. Eran los tiempos en que los mayores telegrafaban, al acabar la co-



TIENEN MAS DE DOS SIGLOS

**DOS ESPADAS
FAMOSAS:
LAS QUE LE
ROBARON
A RAFAEL
PERALTA
EN LLORET
DE MAR**

**PERTENECIERON
A
SENTIMIENTOS,
EL TATO,
PEDRO ROMERO
Y PAQUIRO,
ENTRE OTRAS
FIGURAS
DEL TOREO**

LA noticia la difundieron los medios informativos del país: «Al rejoneador don Rafael Peralta le han robado un juego de espadas, capotes y muletas en Lloret de Mar (Gerona). Este juego de espadas tiene una antigüedad de más de dos siglos y medio, y su valor es incalculable.»

Muy cerca de Lloret de Mar —en San Felú de Guixols—, el mismo Rafael Peralta nos ha explicado cómo se produjo el robo, la diligencia de la Guardia Civil por recuperar el valioso equipo, el disgusto que se llevó al conocer el hecho y, sobre todo, ha contado la historia que tienen las dos famosas espadas.

—¿Cuándo y cómo se produjo el robo?

—El día 13 de agosto último. Yo había llegado por la mañana y envié a la plaza los caballos y el equipo. Mientras estaba en el hotel, dos maletillas saltaron las tapias, pero no con intención de robar nada.

—¿Entonces?

—Eran dos jóvenes de Gerona, de dieciséis y diecisiete años. Uno de ellos llevaba una cámara fotográfica. Cuando se le detuvo dijo al guarda de la plaza que sólo llevaban intención de hacerse unas fotografías toreado en los corrales. Dentro de la plaza vieron mis maletas con los equipos. Desistieron de hacerse las fotografías y trataron de abandonar la plaza llevándose espadas, capotes y muletas. Les sorprendió el guarda, que sólo pudo detener a uno de ellos. El otro, con el botín, logró escapar. Se dio parte a la Guardia Civil —continúa diciendo Angel Peralta—, dándose un parte por télex a todas las ciudades cercanas. Aunque el maletilla detenido dio las señas personales de su compañero, a éste sólo se le pudo localizar el lunes por la mañana, cuando se incorporó a su trabajo.

—¿Tenía las espadas robadas?

—Las había escondido, con capotes y muletas, entre unos matorrales cerca de una masía, en las afueras de Lloret. Cuando volví a tener en mis manos las espadas sentí una gran alegría.

—¿En tanta estima las tiene?

FOTOGRAFÍAS POCO CONOCIDAS

«SE ECHO EL CABALLO A LOS LOMOS»

rrida, a sus amos, con este diseño: «Toros buenos, varas 32, caídas 20, caballos 11». De los espadas, ni pío. Hoy está todo tan cambiado que los ganaderos preguntan al mayoral, cuando regresa, cuántas orejas se han cortado, si los toros llevaban el hocico por el suelo, si han tirado cornadas, si tenían demasiada fuerza, si se han dejado torear, etc. Solamente, al final, inquieren, como compromiso: «Y en varas..., ¿qué hicieron? ¿Se dejaron pegar? ¿Se quitaban el palo?...»

Sin duda que ahora la Fiesta es diferente y el primer tercio bastante absurdo. Todas las culpas se las lleva el peto, lo cual no nos parece justo. Cierto que el peto —sobre todo el «maxipeto»— ha introducido una gran variación en la manera de ser de la corrida; pero a los aficionados maduritos me permito recordarles que el peto se implantó en 1927, y que desde ese año al de 1936 no pasaba nada o pasaba muy poco. Los toros tomaban cuatro o cinco puyazos y derribaban todavía espectacularmente.

Los grandes abusos vienen después.

Un clima sedante de excesiva tolerancia echó a perder las buenas costumbres taurinas. Es más, los toros monovéricos (los que toman sólo un gran puyazo) son invento reciente.

Entre los buenos aficionados se admite como un verdadero axioma que al toro se le ve desde la tercera vara en adelante. Y por esto, en las tientas, muchos ganaderos —pasándose de rosca y tirando piedras contra su tejado— propinan a los futuros sementales hasta quince o más puyazos. Pues, si esto es así..., ¿cómo nos atrevemos a decir que es bravo el toro que tomó un solo puyazo? Porque puede que efectivamente lo sea, pero todos conocemos casos de animales que tomaron con gran bravura ese primer puyazo y, en cuanto les dolió, dijeron para sus adentros esa otra expresiva frase hecha que aconseja: «Llamad al sereno», y fueron, por lo mismo, fogueados, como si tal cosa. Por eso, cuando veo que se da la vuelta al ruedo a un toro que ha tomado una sola vara, por dentro me río, pensando en que quizás se está rindiendo homenaje a un posible candidato a la «fogarata». Mi risa es aún mayor cuando la vuelta se da por mandato del espada, y, si le pone encima una de las orejas cortadas, entonces el re-

gocio interno llega al límite, por lo efectivista y *typical* que resulta el golpe.

Los toros de ahora, en general, no pueden tomar más que un puyazo, porque no se les permite derribar, en lo cual está su única defensa. Y no derriban porque se les cierra exageradamente y porque van al caballo pasito a paso, como si fueran a la oficina, sin entusiasmo y sin coraje. Con muy poquita fiereza y muy poquita velocidad, siendo así que la fuerza viva es proporcional al cuadrado de la misma. Como además llevan la cabecita baja y el matador desea que le asesinen a su enemigo, se pone todo lo más lejos posible del caballo y organiza una pequeña tertulia con sus otros dos compañeros, para demostrar que no se hace solidario de los apuntes; es decir, que no respalda la actitud del picador, al cual acaba regañándole con el gesto, mientras por lo bajo le dice: «Se gratificará espléndidamente».

Pero volvamos la vista a la foto que encabeza este comentario, la cual muy bien pudiera haber cumplido el medio siglo. Por entonces, el redondel se mantenía limpio, sin rayas ni puntos, y el picador, el toro y el caballo tenían más libertad de acción. Por ejemplo, el toro podía arrancarse de lejos, si ese era su deseo, pues nadie se lo estorba-

ba. El novillo retratado quiso, y a galope, con furia, con fiereza, con bravura (una bravura muy definida, ya que entonces era de tipo único), se arrancó sobre el picador como una centella, según otra frase hecha. Los lidiadores de a caballo eran entonces mejores que los de hoy, o, al menos, de mejor corazón. Generalmente agarraban los altos, pues sabían que picando trasero (como en la actualidad se hace) producirían graves lesiones al toro. En cambio, los caballos eran peor que los de ahora, más flacos y más feos, debemos hacerlo constar así con espíritu de objetividad.

El novillo levantó en vilo al jamelgo, y el picador trató de nadar. Se despegó un poco de la montura, pero siguió reunido con el caballo, prolongando el puyazo hasta donde posible fuera. La vara vibra, con un movimiento que recogió el fotógrafo. De un momento a otro se espera el batacazo atroz. Muchas veces he contemplado la escena, pensando que ese equilibrio inestable se tenía que romper de un momento a otro, porque con esta fotografía sucede lo mismo que con los cuadros de Roberto Domingo o los apuntes de Antonio Casero, que poseen dinamismo, que tienen movimiento.

Hemos intuido cómo se arrancó el toro... ¿Cómo

le esperaba el picador? Seguramente como Antonio Barroso hizo con el toro de don Fermín. Un ganadero me lo refiere así, en carta que recibí ayer: «Si ve a Barroso salir de las tablas moviendo el caballo, toreando al toro, más bien dicho; alegrarlo con el palo, llevando el brazo suelto, con el pie en el estribo, tocándole por alegrías de Cádiz, llegar al sitio justo, pro vocar la arrancada, echarle el palo por delante, cogerle por el hoyo de las agujas y, puesto en pie sobre los estribos, apoyado en el palo, sin dejarle llegar al maldito y antiestético peto, se le hubiera puesto el vello de punta, como me ocurrió a mí. Así una, dos, tres y hasta cuatro veces iguales, y después dos más, con el regatón. Sólo por ver picar como lo hizo ese tío merece el viaje de Badajoz a Jerez.»

Por otra parte, sabemos que Paco Camino toreó admirablemente al toro premiado, tanto con la capa como con la muleta.

Hemos querido conjugar la remembranza antigua con el elogio a actuaciones modernísimas, para no pecar de excesivo pesimismo, lo cual nos permite exclamar, con cierto énfasis que «¡Aún hay sol en las bardas!», admirable locución cervantina que, por el uso, ya se ha convertido también en frase hecha...

Luis FERNANDEZ
SALCEDO



—De Paquiro —que debió tener ambos aceros en mucha estima por ser regalo de Pedro Romero, como prueba de estímulo y deseos de prosperidad— pasaron al señor Díez de Limiñana. En los dos aceros está grabado este nombre y el año 1902.

—A partir de aquí —prosigue Rafael Peralta— se pierde la trayectoria de las espadas. Sólo puedo añadir que hace diez años se las compré yo en Medina de Rioseco a un novillero llamado Gúmez Galván.

—¿Le costaron mucho?

—No estoy seguro, pero creo que pagué por ellas veinticinco mil pesetas.

—¿Se desprendería de ellas si no las pudiese utilizar?

—No. Las conservaría toda la vida, porque entiendo que son como una auténtica reliquia en la historia del toreo.

—¿Las vendería?

—No. Cuando yo decida no usarlas más deben pasar a figurar en un museo. Desde luego no he decidido nada al respecto, pero creo que es el destino final más lógico.

Son dos espadas históricas. Tienen dos siglos y medio, como la Agencia Cifra decía cuando difundió la noticia del robo. Exactamente doscientos sesenta y cinco años. Con ser importante su antigüedad, es lo más valioso la trayectoria histórica que tienen. Adquiridos los dos estoques en 1802 por Sentimientos —sevillano, del barrio de San Bernardo, de cuya fealdad incluso quedaron inmortalizadas algunas coplas—, pasaron

después a Tato, que es quien inicia la lista de los grandes especialistas del volapié. A estas dos espadas, que hoy pertenecen a Rafael Peralta, puede seguramente atribuirse la fama de haber tumbado más toros en la suerte del volapié, de cuyo inventor, Francisco «Romanero», quedó escrita la siguiente frase: «Toro que no parte, partíre con la espada.»

De Tato pasaron los aceros a otra gloria de la tauromaquia: Pedro Romero, que era de Ronda y, según dijo de él Pepe-Hillo, «se agigantaba de gallardía manejando la espada». Lidiador completísimo, la historia del toreo no sólo registra su paso como una gran figura, sino que le reconoce una gran labor cuando, ya retirado de la profesión, a los cuarenta y cinco años, se pone al frente de la Real Escuela de Tauromaquia de Sevilla y saca muchas y grandes figuras que luego harían historia en el toreo. Su alumno predilecto, Francisco Montes «Paquiro» recibió un día de su maestro las dos famosas espadas. «Que te sirvan para cortar muchas orejas», o algo así, debió decirle cuando consideró que el chiclanero estaba ya en condiciones de dejar la Real Escuela y lanzarse de lleno a la profesión. Paquiro trajo a la Fiesta un acento personal de sustancias más modernas y demostró en todos los tercios ser un torero de unas condiciones como nadie tuvo jamás. Supo crear una escuela especialísima.

Rafael Peralta tiene hoy en sus manos dos espadas que han empuñado manos firmes y certeras para herir astados dentro de la historia del toreo.

Manuel MARGARITO

—Tienen un valor extraordinario. De magnífico acero toledano, fueron fabricadas en 1702. Este año consta grabado en el acero. También figura esta inscripción: «Señor Juan Núñez, «Sentimientos», de Sevilla».

—¿Conoce la historia de estas espadas?

—Sólo a grandes rasgos. Del matador de toros sevillano Sentimientos pasaron a distintas manos, hasta llegar a las de Antonio Sánchez «Tato», quien en 1825 las vendió o regaló a Pedro Romero —genial espada nacido en Ronda, que se retiró de los toros a los cuarenta y cinco años—, llevándolas éste a la Real Escuela de Tauromaquia, en Sevilla, de la que fue nombrado director por Fernando VII. Pedro Romero se las regaló a Francisco Montes «Paquiro», que era de Chiclaná, pero que asistió a la Real Escuela de Tauromaquia y a quien Pedro Romero le tomó mucho cariño desde el primer momento, porque debió ver en él grandes condiciones para la profesión.

—Según la historia, efectivamente, Paquiro fue alumno predilecto de Pedro Romero. ¿Seguimos con las espadas?

PROPIETARIO.—

Rafael Peralta, propietario de las famosas espadas, las muestra a varios aficionados momentos después de ser recuperadas.

NOTICIA.—El

robo de las famosas espadas de Peralta fue noticia el pasado agosto. He ahí el despacho de télex a la Prensa.

robo espadas gran valor.--

85 lloret de mar (gerona) agosto, 13.--(cifra).--

al rejoneador rafael peralta, durante l mañana de hoy, le han robado un juego de espadas, capotes y muletas. el juego de espadas robadas tienen una antigüedad de mas de dos siglos medi y cuyo valor es incalculable.--(cifra).--



AFICIONADOS

A juicio de los espectadores de la posguerra existen dos clases de aficionados —los “detractores” y los “entusiastas”— cuyo papel, de cara a la Fiesta Nacional, es el siguiente:

“El aficionado entusiasta”, en cuanto que se regocija, se emociona y muestra su abierta y benévola complacencia ante todo lo que ve en los ruedos, es un activo propagandista de nuestro espectáculo.

“El aficionado detractor”, en cuanto que a todo pone “peros”, y de todo protesta, y compara los tiempos pasados con los presentes para llegar a la invariable conclusión de que éstos son mucho peores que aquéllos, es un elemento nocivo que mina y socaba el prestigio y difusión de las corridas.

“El aficionado entusiasta” es un bienhechor del “espectáculo más nacional”, y, además, un tío simpático.

“El aficionado detractor” es un gruñón y petulante, que hace todo lo que pueda para que la Fiesta de toros se derrumbe. ¡Abajo el “aficionado detractor”!
¡Viva el “aficionado entusiasta”!

Es de sobra conocido lo que dijeron al pobre hombre aquel a quien un “echo p’alante” había dado una tremenda bofetada.

—¡Esto —musitó el agredido, señalando a su castigada mejilla— no puede quedar así!

—No —apostilló un testigo presencial de la escena—; eso... se hincha.

Lo mismo digo yo de este par de aficionados, “el detractor” y “el entusiasta”, tal como han quedado descritos por... el último. La transcripción que acabo de hacer, “no puede quedar así”; se va a “hinchar”. ¡Y mucho!

No es oro todo lo que reluce. Esos rasgos con los que, rapidísimamente, se ha pretendido caracterizar a los dos anteriores grupos de aficionados a los toros, no son tan exactos e incommovibles como a primera vista parece. Para comprobarlo, nada mejor que aislar a dichos dos grupos y emprenderla a golpes de pluma, con cada uno de ellos por separado: primero, con el de cara sonrosada y aspecto feliz; después, con el de color bilioso y gesto avinagrado.

Ante nosotros, el “aficionado entusiasta”.

Echar alegre incienso sobre él; decir que sólo elogios merece su conducta; afirmar, con resolución, que su benevolencia al juzgar lo que en el ruedo —y fuera del ruedo— se hace, beneficia grandemente a la Fiesta nacional, es tan gratuito como proclamar educador de primer orden al padre, blando y sin autoridad, que concede todos los gustos a sus hijos. Y no es que yo sea partidario del tipo de “pater familiae” engolado y solemne; aquél que, al llegar la hora de los postres, dice, melifluo, a su retoño:

—Aquí tienes el frutero. Ahora manifiesta, hijo mío, qué clase de fruta deseas.

Y, al responder el vástago:

—A mi dame naranja, pápa.

El terrible padre, replica:

—Entonces has de comer plátano. Un buen hijo, amante de su padre y sometido a su disciplina, debiera haber contestado humildemente: “Yo quiero... lo que tú me des, padre mío.” Y, como no los has hecho así, en tu pecado llevas la penitencia de comer el postre que yo te indique.

Sí, pero es que tampoco viene a ser un modelo en su género, aquel otro papá que, oyendo llorar a su niño e ignorando la causa del llanto, ordena a grandes voces:

—¡Dad inmediatamente a Pepito lo que pida! ¡Es un crimen contrariar y hacer sufrir a las criaturas!

No es preciso remarcar que este último tipo de padre resulta un calco fidelísimo del “aficionado entusiasta”. Y si un día aquel hombre puede llegar a ser víctima de su propio hijo —sí, de ese hijo al que no quería dar un solo disgusto—, cualquier momento es bueno para que la Fiesta de toros, tan mimada y querida por el “aficionado entusiasta”, se derrumbe a impulsos, precisamente, de ese mimo y de ese amor —de ese no querer ver más que virtudes en donde abundan los defectos— y sea el mismísimo “aficionado entusiasta” uno de los que sucumban aplastados, revuelto con las ruinas de nuestras corridas de toros. Un Sansón de circunstancias, preciendo entre filisteos y entre añicos de la Fiesta española.

Aunque la técnica de las finanzas es, para mí, un enigma profundísimo que nunca lograré descifrar, sé, sobre poco más o menos, lo que es “inflación”. Y, a base de la noción elemental que de tal concepto tengo, me atrevo a decir: los “aficionados entusiastas”, con no discriminar lo bueno de lo malo, con su ceguera para los vicios que socavan la fortaleza del festejo genuinamente español, con sólo ver el hoy fogarateramente venturoso y no adivinar el mañana sombríamente triste, son... los auténticos “inflacionistas” de la Fiesta. Ellos crean un clima taurino sobresaturado de una euforia ficticia. Y la hecatombe se producirá en el momento en que se pongan al cobro los billetes emitidos con torrencial profusión —las virtudes alegremente pregonadas— ante unas reservas —las virtudes ciertas y reales— exiguas y desde luego insuficientes para poder efectuar aquellos pagos.

El “aficionado entusiasta” e “inflacionista” de mala moneda taurina, es coautor —o, por lo menos, encubridor o cómplice— de un gravísimo delito de “lesa Fiesta nacional”. Yo pido para su persona, no la pintoresca “cárcel de papel” de la regocijante “Codorniz”, sino una cárcel de verdad, con barrotos gordos, y cerrojos reforzados. Sí; para que no pueda ir a las co-

rridas en mucho tiempo. En todo el que dure la purificación de nuestro espectáculo favorito; pero allí en la cárcel... descansen en paz.

Y vamos con el “aficionado detractor”.

Yo distingo, dentro de este tipo de aficionado, dos especies perfectamente diferenciadas: la del “detractor por sistema” y la del “detractor con sistema”.

El primero, merece todas las repulsas. Emplazado en el fácil terreno de la crítica negativa, no desperdicia ocasión para lanzar sus ataques baratos —de seguro éxito, desde luego— contra la Fiesta de nuestros días.

La fórmula empleada por este tipo de detractor cristaliza en el siguiente “combinado”, vorazmente ingerido por los estómagos nada selectos:

Evítase, a todo trance, emplear la palabra “toro”, sustituyéndola por la de “becerro” o “torito”.

Háblese, a cada momento, de que hoy las corridas están en completa decadencia... aunque no se diga por qué.

Ridiculicéense los modales, usualmente educados, de los diestros de esta hora, y añórense con nostalgia las majezas, gróserotas y burdas, de los “machotes” de otros tiempos.

Salpíquese toda conversación de toros con alusiones constantes a la monotonía de las faenas de hoy y a la variedad de las de ayer.

Agítese todo y sírvase: con la guindilla picante del escarnio para las manoletinas, y con el ascua —en sustitución del trocito de hielo— de proclamar a los toreros actuales, ineptos... hasta para poner las zapatillas a los que ya no se visten de luces.

Ni qué decir tiene que la “galería” o “orga sus entusiastas plácemes a esta “fórmula”. Mas yo, que tengo la petulancia de crearme “despacho” o “sala noble”, rechazó de plano semejante producto del “barman”.

El “detractor con sistema”, es harina de otro costal. El no crítica... “mirando al tendido”. Lanza bien cimentadas censuras a lo que considera vicios, y abiertos elogios a lo que estima virtudes; con lo cual tiene asegurada la repulsa de los aficionados de ayer y de los espectadores de hoy. Aquéllos, no le perdonan la tibieza del ataque al torero moderno; éstos, que no transigen con que no haga la proclamación de que “hoy se torea mejor que nunca”, le tachan de traidor a la Fiesta que dice amar, sencillamente por no decir “amén” a todo lo que —bueno o malo— nos ofrecen las corridas de estos tiempos.

Humildemente me atrevo a traer un recuerdo de mi Colmenar seminativo y a emitir una opinión.

Don Máximo Hernán y don Luis Gutiérrez fueron alcaldes de Colmenar Viejo a fines del pasado siglo. Don Máximo, hombre apocadito y encogido —verdadero “Don

SENTUSIASTAS Y AFICIONADOS DETRACTORES

Mínimo" en la vida real—, tan falto de iniciativa como sobrado de honradez,, no emprendió ni una sola obra mientras estuvo al frente del Ayuntamiento; pero dejó repletas las arcas municipales. Don Luis Gutiérrez, emprendedor y audaz, inteligente y activo, se sirvió de las muchas pesetas celosamente atesoradas por su antecesor para dotar a su pueblo de importantísimas mejoras. Y la musa de los colmenareños lanzó a los aires esta felicísima copla:

*Que vida don Luis Gutiérrez;
viva don Máximo Hernán.
El uno por hacer mucho,
el otro por no hacer "na".*

Pues bien. Yo me permito sugerir que, lo mismo el "detractor por sistema" que el "aficionado entusiasta" —el uno por censurar mucho; el otro por no criticar "na"—, son enemigos, más o menos peligrosos, de la Fiesta taurina. Pero el "detractor con sistema", el que dice lo bueno y lo malo de las corridas, el que señala los defectos y los peligros, y apunta las soluciones para corregir aquéllos y para conjugar éstos..., ése, francamente, no merece la repulsa de nadie ni el aislamiento a que se le condena.

Y, sin embargo, la realidad es que el "detractor con sistema", completamente desasistido por todos, se queda más solo que un hongo.

Y... a propósito de "hongos".

Nadie pone en duda que el doctor Fleming, descubridor de la penicilina, es uno de los máximos bienhechores de la Humanidad. Y lo es... porque con su descubrimiento sensacional ha planteado batalla —y ha vencido— a los gérmenes perturbadores de la salud; a esos a los que los médicos —sintiéndose, sin duda, niños pequeños— llaman "los cocos". (Estafilococos, estreptococos...)

Y yo pregunto: ¿quién sería el guapo que se atreviera a decir que Fleming, alumbrador de tan portentosa droga, precisamente por partir de la verdad irrefutable de que los seres humanos son vulnerables a los "cocos", es un "detractor de los seres humanos"?

Sobre un tablero, Fleming, la salud y los "cocos". Estos, contra la salud; Fleming, contra los "cocos". Fleming... no es un detractor de la salud.

Sobre un segundo tablero, el aficionado, la Fiesta y sus vicios. Estos, contra la Fiesta; el aficionado, contra los vicios. Ese aficionado... no es un detractor de la Fiesta.

Siendo fabulosa —como lo es— la diferencia entre el hongo bienhechor y el "¡ojo, que la Fiesta de toros amenaza ruina, y éstas son las vigas nuevas!", una verdad quiere dejar bien sentada: el que lanza esta voz de ¡alerta! y dice cuáles son y dónde están esas vigas restauradoras, lo será todo... menos "detractor de la Fiesta taurina".



EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA
EL 13 DE MAYO DE 1944

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXIV.—Madrid, 26 de septiembre de 1967.—Número 1.214.—Depósito legal: M. 361.938

LO DEL DROGADO DE LOS TOROS

Los ganaderos deben ignorar —o, por lo menos, lo han olvidado— el adagio afirmativo de que «quien calla otorga». Es esta la única explicación a su indiferencia ante la acusación de algún crítico tremendista de que los toros de lidia salen drogados a los ruedos.

Servidor de ustedes se ha preocupado de ello, y no ciertamente porque nadie me lo haya pedido, sino porque la acusación se hizo aprovechando lo ocurrido en la Feria taurina malagueña con un toro de don Germán Cuevas—a quien ni siquiera tengo el gusto de conocer, ni con el que, consecuentemente, he cruzado nunca mi palabra. Pero las corridas malagueñas de agosto han despertado muchos celos desde que el

desaparecido y gran amigo don Manuel Martín Estévez convirtió nuestra Feria en una de las más importantes de España, y no pasa año sin que se le den puñaladitas, habiéndose llegado a calificarlas, por quien nunca ha venido a ellas, de «festivales malagueños».

Se nos critica nuestra benevolencia con los toreros y el rumbo con que les concedemos orejas y rabos, desconociendo que esa bondad la tenemos con todo el que nos visita, y de ahí el número de funcionarios del Estado que después de haber tenido algún tiempo su destino en Málaga acababan eligiéndola a la hora de la jubilación, como lugar de su residencia con toda la familia. Amables, simpáticos y acogedores que somos, mal que pese a los que tienen carácter agrio y reñido con la afabilidad y hasta con los buenos tratos.

Pero volvamos al problema de los toros.

El veterinario jefe de los Servicios Veterinarios Municipales, don José Martínez Mena, ha explicado la imposibilidad de drogarse a los toros para beneficiar a los toreros, dando razones convincentes, entre ellas la de que los efectos de la droga no tienen hora fija, ni las plazas de toros están preparadas para inyectar a animal fiero, como lo es el toro, por muy borregull, como se dice ahora de los toros nobles, que sea su condición.

Lo ocurrido al toro de Gervás está perfectamente claro. Las puertas de los chiqueros están separadas por un corredor que no alcanza más allá de un par

quienes sin eufemismos se declaran enemigos de ella.—Juan DE MALAGA.

OTRA VEZ, MANOLILLO DE VALENCIA

El domingo día 15 de octubre, en la corrida que cerrará la temporada de las Ventas, actuará como único banderillero Manolillo de Valencia. La Empresa de Madrid, a semejanza de la temporada anterior, ha tomado contactos con Manuel Ruiz y está ultimando el compromiso. Ello no sólo responde a deseos de la Empresa, sino también a los buenos aficionados y seguidores del segundo tercio, en vista de

FESTIVAL TAURINO EN HONOR DE LOS MIEMBROS DEL VI CONGRESO INTERNACIONAL DE ANGIOLOGIA

Los miembros del VI Congreso Internacional de Angiología celebrado en Barcelona, dejaron un día las reuniones, aplazaron sus deliberaciones y se marcharon de excursión a la Costa Brava. Baños por la mañana en las playas del litoral, comida en S'Agaró y, por la tarde, al fes-

tival taurino que en su honor había organizado don Javier Pascual de Zulueta en su plaza de toros «España Brava», de San Feliu de Guixols.

A los dos mil y pico de congresistas se unieron bastantes invitados. Turistas especialmente. Rafael Peralta, Oscar Cruz y



CONGRESISTAS.—Magnífico aspecto que ofrecían los tendidos de la plaza de San Feliu de Guixols, poblada de congresistas.



ENTREVISTA.—En el hotel salmantino donde se hospedó Manuel Benítez fue entrevistado por una periodista francesa, muy bella ella. Las declaraciones, con destino a una emisora parisina, no fueron todo lo importantes que la guapa quisiera. Si bien las preguntas eran un tanto indiscretas, las respuestas de Manuel eran evasivas. En esta ocasión nos figuramos que no será «inventada» una voz de Córdoba para decir lo que en realidad no dijo, como tantas veces.

(Fotos PRIETO.)

de metros de anchura, y a la salida del que ocupaba desde hacía cinco horas lo hizo impetuamente, estrellándose contra la pared de los chiqueros de enfrente, y al caer conmocionado e intentar luego levantarse se fracturó su pata delantera, costando por ello gran trabajo hacerle salir por la puerta del toril al ruedo, donde se apreció que no había quedado en condiciones para la lidia, por lo que hubo que apuntillarle.

Casos similares ha habido muchos, aunque el lugar del choque fuera un burladero, como ha ocurrido este mismo año nada menos que en la plaza de Bilbao, donde es bien notorio que ella, en todas las épocas, mandan los ganaderos sus mejores toros, aunque no se llegara al apuntillamiento, que desde luego era lo indicado, como se vio en toda España, pues la corrida fue televisada.

El caso es tirar puñaladas y más puñaladas a nuestra fiesta brava, que tiene, como todo, defectos, los que a toda costa se deben evitar, pero esto no se consigue aireándolos insidiosamente, con lo que se logra es desprestigiar la Fiesta más netamente española, mal que pese a

los éxitos obtenidos no sólo durante la temporada, sino también en la experiencia del año pasado en fecha aproximada.

NOTICIA TRAGICA

Cuando se estaba celebrando en Cuenca el festejo de «la vaquilla», con motivo de las fiestas de San Mateo, fue alcanzado por una res enmaromada el joven de veintiún años, Francisco Suay Vara, maestro nacional. Recogido en una camilla y trasladado en ambulancia a un sanatorio de la capital, falleció a los ocho minutos de su ingreso. El parte facultativo señala una herida por asta de toro en la región precordial, penetrante en el tórax, gran «shock» traumático y hemorragia. El suceso causó honda consternación en toda la capital y la fiesta que se celebraba fue suspendida.

LO QUE DICE MIGUELIN Y LO QUE CONTESTA EL CORDOBES

«Si, señor, es cierto que Córdoba me tiene puesto el veto.



GRUPO.—Junto a Rafael Peralta y Oscar Cruz, cuatro bellas congresistas extranjeras se hicieron fotografías para EL RUEDO.

(Fotos SEBASTIAN.)

Ruiz de Miguel alternaron en el festejo, lidiando novillos de Parladé, que dieron excelente juego. Abrió y cerró plaza Rafael Peralta, que hizo las delicias de los congresistas en una auténtica lección de toro a caballo. Después de varios rejones echó pie a tierra para terminar de un cetero descabello. En su segundo mejoró su actuación y también echó pie a tierra para matar de una gran estocada hasta la cruzeta. Lo mismo que en su primero, se le concedieron dos orejas y rabo.

Oscar Cruz estuvo muy torero y artista, y Francisco Ruiz de Miguel, igual que el venezolano, redondeó una faena torerísima que le valió la concesión de dos orejas y el rabo. Oscar Cruz paseó por el ruedo las dos orejas del de Parladé.

LANCES DE ACTUALIDAD

No ahora, sino desde siempre. Yo llevo nueve años de matador y nunca me ocurrió cosa parecida hasta que él llegó a los toros, ha declarado el diestro Miguel Mateo «Miguelín» a un periodista. Y subrayó: «La razón es una sola: Siempre que he toreado con él le he dado un repaso. Lo he emondaó. Vamos, ¡que le he vuelto loco! Y eso Cordobés no se lo consiente a nadie mientras pueda».

Al conocer Benítez estas declaraciones, le hemos preguntado: «¿Es cierto lo que dice Miguelín, Manolo?»

«¿Qué Miguelín?»

«El torero, hombre.»

«¿Ah! ¿Que yo le he p'iesto ve-to? ¿Que me ha dado «repasos»? ¿Qué dices!»

«Lo dice Miguelín.»

«Osí, que cosas se inventa la gente! Todo es falso. Es publicidad.»

«De verdad?»

«Claro. Y no hablamos más.»

CURRO GIRÓN SE RETIRA... PERO VOLVERÁ

En la noche del domingo llegó a Murcia, procedente de Vera, en donde había toreado, el diestro Curro Girón, acompañado de su apoderado Gómez Sevillano y miembros de su cuadrilla. Le entrevistamos en un céntrico restaurante, en donde se encontraba cenando, manifestándonos que abandonará los toros al finalizar esta temporada. «¿No piensa volver más?», le preguntamos, y nos contestó: «Descansaré un par de temporadas, pues ya llevo doce en activo, y después volveré.» Respecto a la vuelta a los ruedos de su hermano César Girón nos dijo Curro César: «Volverá la próxima temporada; su afición es superior a todas las comodidades que actualmente goza.» Al preguntarle nosotros si reaparecería en América, nos dijo Curro: «Lo haré en España y torearé un gran número de corridas.»—GANGA

HOMENAJE A CORBACHO

Esta magna corrida se celebrará en Marbella el próximo sábado, con la colaboración desinteresada de las cuadrillas, todo el personal de plaza, médicos, veterinarios, Empresa de caballos, imprenta, hoteles de Marbella y todos cuantos actúen en este espectáculo.

Se lidiarán nueve toros gentilmente donados por los respectivos ganaderos.

Rafael Peralta rejoneará un toro de doña Ana Romero de Carrasco.

Fernán Bohórquez, un toro de don Fernán Bohórquez Gómez.

Julio Aparicio, un toro de Ordóñez.

Manolo Vázquez (que se viste de torero sólo para actuar en esta corrida), un toro de don Joaquín Buendía.

Miguelín, un toro de don Antonio Pérez Tabernero.

Paco Camino, un toro de Herederos de don Felipe Bartolomé.

Viti, un toro de don Alvaro Domecq.

Cordobés, un toro de don Salvador Guardiola.

Ángel Teruel, un toro del excelentísimo señor duque de Pinohermoso.

Han ofrecido un toro cada uno de los ganaderos siguientes: Don Antonio Ordóñez, Alvarez Hermanos, don Salvador Gava, don Juan Gallardo y don Manuel Camacho.

La corrida dará comienzo a las cinco en punto de la tarde.

LA QUINIELA TAURINA DE CALATAYUD

Números atrás se ocupaba EL RUEDO de un original concurso, consistente en adivinar los toros que habrían de contarse en la corrida de feria de Calatayud, especificando los matadores que habrían de conseguirlos. La quiniela ganadora fue ésta. Viti, 2 orejas, y entre los cienares de boletos recibidos hubo solamente tres acertados: Don Ángel Forníes, de Calatayud, don Ángel Anadón, también de Calatayud, y don Ricardo Merenciano, de Zaragoza. Hubo que proceder al sorteo y para conocimiento total de los aficionados transcribimos el acta que se levantó del suceso y que dice así: «En Calatayud, siendo las veintiuna, treinta horas del día catorce de septiembre de 1967, reunidos en el restaurante «Lisboa» don Salvador Ibarra Franco, alcalde de la ciudad, que asiste al acto con carácter particular; don David Asenjo, propietario del referido restaurante; don Ángel Anadón, firmante de uno de los tres boletos acertados, y don Pedro Monzón Puerto, corresponsal en la ciudad del diario «Amarrecer», de Zaragoza, así como numeroso público, se procede al sorteo del premio ofrecido en el concurso denominado «La Quiniela Taurina».

Introducidos los tres boletos en una «coctelera», es extraído, por mano de don Salvador Ibarra, el que ha de ser beneficiado con el premio, y que resulta pertenecer a don Ricardo Merenciano López, con domicilio en Zaragoza, calle de Alicante número 4.

Y en prueba de conformidad se firma la presente acta por los señores citados personalmente como presentes».

EL HOMENAJE A CORBACHO

Se ha hecho público el cartel definitivo del homenaje a Carlos Corbacho anunciado para el próximo día 30 en Marbella.

Se lidiarán ocho toros donados por los siguientes ganaderos: Ana Romero, Bohórquez, Buendía, Pérez Tabernero, Herederos de Felipe Bartolomé, Alvaro Domecq, Guardiola y Pinohermoso.

Los espadas que harán el paseo en tan señalada ocasión serán: Manolo Vázquez —que vuelve de su retiro en homenaje al malogrado torero de La Línea de la Concepción—, Miguel Mateo «Miguelín», Paco Camino, Santiago Martín «Viti», Manuel Benítez «Cordobés» y Ángel Teruel. También actuarán como prólogo y epílogo de esta jornada que promete ser brillantísima, los rejoneadores Rafael Peralta y Fernán Bohórquez.

LOS CARTELES DE LA FERIA DE SAN MIGUEL

La Feria sevillana de San Miguel estará compuesta por dos corridas de toros y una novillada —novillada anunciada para el domingo 24, que cuando salgan a la luz estas páginas ya se habrá celebrado—. El cartel del festejo menor corresponde exactamente al mismo de la novillada aplazada el día 17 pasado, es decir, reses de Domecq para Ricardo de Fabra, Manolo Cortés y Beca Belmonte. Las dos corridas de toros se celebrarán los días 30 de septiembre y 1 de octubre. La primera tarde se correrán toros de Núñez Hermanos, e intervendrán las cuadrillas de Diego Puerta, Curro Romero y José Fuentes; la segunda función tendrá por protagonistas a los espadas Jaime Ostos, Juan García «Mondéño» y Manuel Benítez «Cordobés», que lidiarán toros de José Benítez Cubero.

EN TORNO A SANTIAGO MARTÍN «EL VITI»

La noticia de que Santiago Martín había cortado su temporada ha tenido tantas interpretaciones cuantos han sido los que han informado de ella. Se da el caso —que no sabemos de calificar de peregrino— de que hasta hubo quien anunció que el diestro de Salamanca iba a abandonar definitivamente la profesión. La noticia ha sido desmentida —no sin cierta sobra de extrañeza y buen humor— por el apoderado del diestro:

«Santiago ha cortado la temporada porque sobre la herida de la grave cornada que sufrió en Málaga se le ha producido una hernia que le ha impedido rendir con normalidad este final de temporada. Santiago se ha puesto en manos de los médicos

para estar en perfectas condiciones para la campaña de América —hemos contratado veinte corridas—. Y en cuanto a la temporada próxima puedo adelantar que ya están firmadas las Ferias de Sevilla y Pamplona. Así, pues, Santiago sigue en esto porque tiene cuerda para rato, a pesar de que algunos tengan interés en decir lo contrario.»

LA CORRIDA CONCURSO DE SALAMANCA

El próximo día 8 de octubre se celebrará en Salamanca la que va camino de ser «tradicional» corrida-concurso en aquella plaza.

En esta ocasión los espadas encargados de llevar la lidia con el orden y el concierto necesarios para que resplandezcan las virtudes de las reses que opositen al premio —seis ganaderías de los campos charros y andaluces cuyos nombres todavía no se conocen con seguridad— serán: Diego Puerta, Palomo Linares y Sánchez Bejarano, que se presenta en la plaza de la capital charra como matador de toros.

LA PRIMERA ALTERNATIVA

La temporada que va tocando a su fin ha sido pródiga en el paso de novilleros al escalafón

superior. Parece que la penuria por la que pasan las novilladas ha obligado a los diestros noveles a investirse de doctores por sí... las cosas ruedan mejor en el escalafón superior.

Para la próxima temporada ya se anuncia otra alternativa más: la de Ricardo de Fabra, el novillero valenciano que se investirá con la borla del «grado máximo» en las corridas de fallas de San José.



ALTERNATIVA DE HECTOR ALVAREZ

El fino artista venezolano se doctorará el próximo domingo, 1 de octubre, en la plaza de Palma de Mallorca. Actuará de padrino Antóniete y de testigo Víctor Manuel Martín. Los toros serán del prestigioso ganadero salmantino don Atanasio Fernández.



El pasado viernes, en Talavera de la Reina, una representación de la Asociación Benéfica de Toreros hizo entrega al empresario don Antonio González Vera de un artístico obsequio —placa con una medalla de oro y la efigie de Bombita, fundador de la entidad benéfica— en el que se hace constar el agradecimiento de la Asociación por haber cedido, de forma completamente desinteresada, la plaza de toros de Toledo para que el 12 de octubre del pasado año tuviera lugar la tradicional corrida a beneficio de la entidad, en la que actuaron, también de forma desinteresada, el rejoneador don Alvaro Domecq y los diestros Diego Puerta y Paco Camino, a quienes en su día también obsequió la Asociación con idénticos recuerdos. Asistieron el presidente del Montepío, Diego Puerta; el censor de la entidad, don José de la Cal, y el administrador general, don José Martínez Valenzuela. Por encontrarse indispuerto el señor González Vera, el acto tuvo lugar en la habitación que ocupaba en el hotel. El diestro y presidente del Montepío, Diego Puerta, le hizo la entrega del regalo y, finalmente, el empresario tuvo frases de agradecimiento y volvió a ofrecerse para todo cuanto pueda redundar en beneficio de la benéfica institución. En la fotografía primera, momento de la entrega. En la segunda, Diego Puerta conversa con los directivos del Montepío, del cual es presidente.

(Fotos TRULLO.)

GUSTAVO VILLANUEVA, TORERO NOVEL, MUERTO POR UN NOVILLO.—A las tres de la madrugada del lunes falleció en el Sanatorio de Toreros el joven aspirante a novillero, Gustavo Villanueva Albarrán. Había ingresado al mediodía del domingo con la fractura de la base del cráneo, siendo el pronóstico de extremada gravedad. La operación de urgencia realizada por los doctores Carpintero y Gómez Suárez, asistidos por la enfermera señorita Julita Díez, consiguió solamente alargar unas horas la vida del infortunado joven.

Las gravísimas heridas se las produjo un novillo que se disponía a torear en el patio de una carnicería, previamente invitado por los dueños. Le acompañaban sus compañeros Antonio Pinilla y Rafael Cebrián, con los que había salido, en la mañana del domingo, de Madrid. A ellos les correspondió vivir una dolorosa jornada, pues ellos tuvieron que hacer el quite y trasladarle al sanatorio desde el pueblo donde se produjo el suceso.

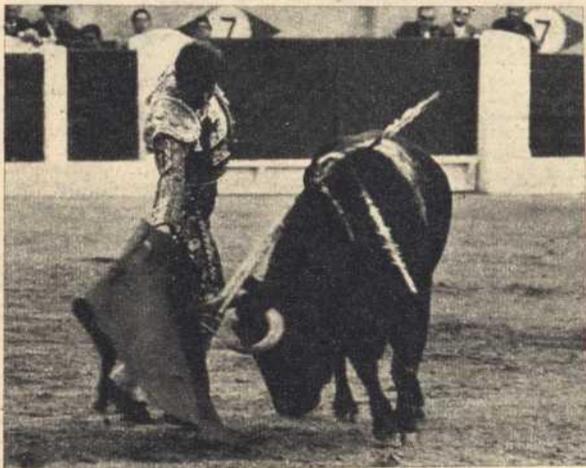
Descanse en paz el malogrado torero y reciba la familia nuestro más sincero pésame.

LA FERIA DE VALLADOLID, EN TRES CUENTOS PARA UNA NOCHE DE VERANO

CRONICAS
DE
PUYITA

**LA BELLA,
LA
BESTIA
Y
EL ANGEL**

Mi compañero Sotos se inventó en el número pasado el cuento de las Ventas. Yo no tengo imaginación. Relato lo que veo; pero sigo su línea y ofrezco aquí hoy tres cuentecillos para una noche de verano, noche final, pues el otoño llega. Cuentos de una Feria taurina, que ha tenido cal y arena. Como todas. Tres cuentos para contar ya casi en el campo, bajo la llovizna, con el vinillo y el jamón a punto y el cobijo de las brasas en la chimenea.



Un derechazo de Manuel Benítez, «Cordobés».



José Manuel Inchausti realizó una magnífica faena.

CUENTO I LA BELLA

*Hoy, Paco Inchausti, Tinín,
cuerda rota de un violín,
girón de un atardecer,
flor pisada en un jardín,
quiere a la plaza volver.*

*Y sueña desde el tendido
cual si mirara a un espejo,
que el diestro más aplaudido
es solamente un reflejo
de lo que él hubiera sido.*

(José María Fernández Nieto.)

La guapa estaba a mi lado, juncal y minifaldera, una sangrante flor sobre el pelo de azabache. Apta para un cinematográfico poema de Cocteau. Había más como ella, que las aguas de los ríos castellanos transfieren a los rostros femeninos su cristalina belleza. A mi izquierda, ella; a mi derecha, un señor que se pasó toda la tarde leyendo en francés unas declaraciones de ese político que le busca las vueltas a De Gaulle y se llama Miterrand. Debían ser muy sugestivas. En las plazas de toros se dan las más curiosas e inesperadas paradojas. Cada cual es libre de divertirse a su gusto. La guapa

estaba impaciente por aplaudir al Cordobés y tirarle a la arena su rosa roja, entre tímida e incitante como una promesa de amor. No pudo hacerlo. La desprendió de sus negros rizos, con dedos temblorosos; la fue deshojando poco a poco y, al final, ya casi mustia, la arrojó al paso tranquilo y triunfal de Tinín. Las guapas proponen y el destino dispone. A veces el programa no se desenvuelve como uno lo prepara. Pero detrás de esa minúscula anécdota, captada sobre la marcha y por azar, hay algo más importante.

La tarde sin flores de Benítez decepcionó ciertamente al público. Los espectadores no aceptan al torero sin las espectaculares repeticiones que ponen a los graderíos en pie. Cordobés parecía cansado, como ausente. La vida del triunfador es ancha y hermosa, pero también son tristes las tardes sin suerte en las que la gente grita y exige.

La rosa fue a los pies de Inchausti porque éste bordó esa cosa tan sutil que se llama el toreo. No me duelen prendas. Aquí el año pasado hizo una espléndida faena. Hace unos meses, al verle en La Coruña, dije que esperaba el reencuentro con aquel Tinín que había perdido el rumbo. Ya volvió de su sonambulismo. Temple, hondura y suavidad en la muleta, sin frialdad, y un toque de artística finura, de calidad no común, en cada pase. Paco piensa lo que de él dijo el poeta, y por eso lloraba de emoción tras la barrera. El espejo le devuelve su ilusión más querida. hecha realidad en la entrañable carne hermana. Lo que él hubiera sido. Tres orejas y una flor renacida, la de la guapa espectadora, flor no pisada, sino recogida con garbo por Tinín para aspirar el hábito final de su perfume.

La guapa no llevaba más rosas. Una pena. Se quedó con ganas de enviarle otra a Ostos. Lo merecía. Estuvo torero y eficaz; justo y ponderado. Es de los que casi nunca fallan. Su estilo, noble y limpio; auténtico. Lo poco que se lleve lo gana honradamente. A los toros de Manuel Santos Galache, terciados, cómodos, sin malicia, y de una puya, como ya es proverbial, les dio lidia adecuada. Torero sin tapujos ni reateos. ¡Si, lástima de rosa!

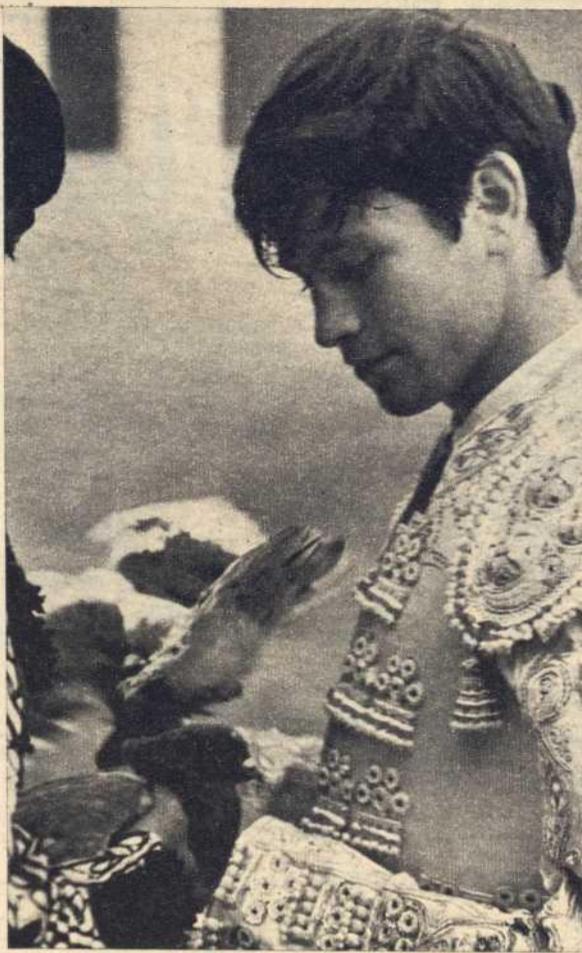
MORALEJA DEL CUENTO: Se puede ser guarpa e ir a los toros, pero sin ideas preconcebidas. Y con dos flores en las sienes por si sucede que hay que tirárselas a destinatarios distintos de los imaginados.



Bello momento de la muerte de uno de los enemigos



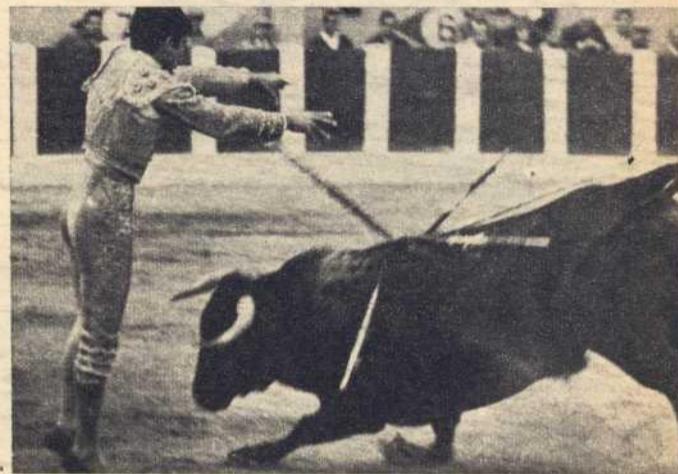
Un magnífico derechazo de Jaime Ostos.



Palomo y sus trofeos: palomas.



A puya por toro en esta corrida.



Un par de banderillas de Paquirri. El toro se le cae.

CUENTO II LA BESTIA

*Una tormenta negra, un sol bravío
es el toro real, terrible y puro.
Relampaguea como fuego oscuro
más que en tigre o león su cuero umbrío.
Sus cuernos, levantados como un río
lanzados por la arena hacia el futuro;
su corazón azul, fruto maduro,
que está pronto a caer del poderío.*

(Mario Hernández.)

La bestia es la clave de la Fiesta, aunque el público de aluvión prefiera a los toreros. Se ol-



Un pase de pecho, con la izquierda, de Antofñete.

vida que de siempre es el toro el que todo lo da o todo lo quita. Esa tormenta negra del soneto es la que han cantado los poetas. La bestia de Monterlant, en su cálido, brutal elogio de los ídolos; la que aparece en algunos poemas de Pemán, certeros, vigorosamente serenos, con toda la sal de Andalucía la baja en los pimpantes versos. Pero, ¡ay!, ¿el poderío dónde está? ¿Dónde ese río lanzado por la arena hacia el futuro? Los toros se caen apenas reciben sobre los lomos el suave contacto de una puya. Les duele el leve hierro, y no es, como opina el crítico galo Popelin, porque no se les pique bien. Es natural que los toreros quieran que lleguen frescos a la muleta. No es que el público proteste porque no se les castigue a modo. Es que las pobres, debiluchas bestias de estos tiempos no admiten que se les haga caer del poderío. Sencillamente, porque no lo tienen. Aparte de otras gangas de todos conocidas, es el sistema de crianza: pocas hierbas, piensos compuestos, y a la pelea. Mas, a pesar de todo, hemos visto un encierro aceptable. Por él tuvo la tarde rumbos propicios.

Esta feria ha sido el festival Galache. Tres corridas con el mismo apellido en su procedencia. Ganado charro, con todos sus inconvenientes, pero alguna vez con ciertas ventajas a la hora de la embestida y de calibrar resultados. Día a día, los galaches fueron a más. Los de don Francisco salieron en su mitad con pasable lámina, cuerna recogida, arrancándose de largo si se les mimaba desde su aparición en el albero, peso a tono y alguno con superación de los quinientos, cuando el cuatro venía siendo la cifra predominante. De caballejos, nada. A la primera, el cambio presto en la peticionaria montera del matador de turno. Más quedados los otros tres, de entrada corta, han dejado hacer, y eso no es poco. De nuevo, por obra y gracia de la bestia, primordial figura sobre todas las pregonadas figuritas y figurones del cartel, el aire nos trajo esencias de auténtico toreo.

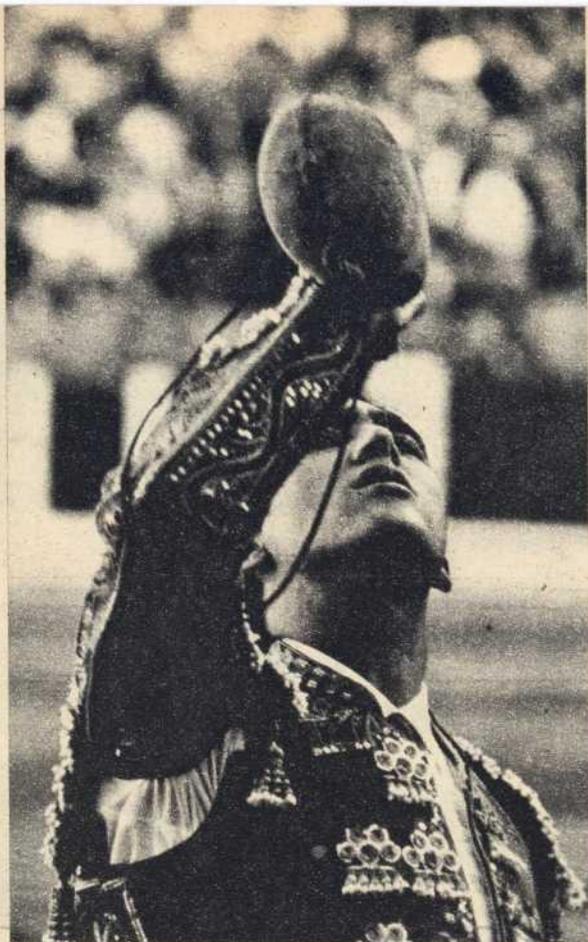
Primero, en Antofñete, muy racionadas; se le nota cansado. La hernia del Viti le abrió campo en las magníficas combinaciones de Jumillano. No estuvo brillante, pero sí seguro, con la cabeza sobre los hombros. Conoce el paño. A uno lo toreó al natural y con la derecha, dejando ver lo que fue. Donde hubo queda. Sin suerte con el estoque, nada expuso en el otro, al que, por contraste, despenó con facilidad. Cubrió su hueco sin esfuerzo. Aire triste bajo el plateado mechón sobre la frente y un ligero rictus de amargura en los labios, sin mucha luz los ojos.

Antofñete parece estar de vuelta de muchas cosas.

Después, alguna ráfaga de Linares, rodeado del gran despliegue que siempre le acompaña. Impoluto traje blanco, como cuando aquí tomó la alternativa con resonante éxito, brindis a su Peña, homenaje y zureo de palomas revoltosas, que dejaron albas plumas sobre sus largos pelos rebeldes. No quisiera que en este cuento fuese cual Narciso, perdido por admirarse a sí mismo sin tasa. Embarcó al segundo con garbo, abriendo el compás y cargando la suerte con mano suelta y ágil quiebro de cintura; pero se contorsionó demasiado, y sus cortes de faena, con pinturerías para la galería, le perjudican.

Y, por último, la verdad-verdadera, como el café-café. Paquirri, una revelación. ¿De qué hondas raíces primorosas arranca la gracia impar, el duende de este mozo gentil, que ejecuta con soberana belleza y ritmo de «ballet» las suertes más antigua y olvidadas? ¿En qué escondido odre ha bebido tan puro y generoso néctar? Siento que esta corrida no la haya retransmitido Matías Prats; podría haberme enterado de todos sus antecedentes y los de los miembros de su cuadrilla hasta la sexta generación; por otra parte, no tengo a mano el Cossío. Falta imperdonable, lo reconozco; no se puede ir por ahí escribiendo de estos temas a cuerpo limpio. Con Paquirri, los viejos aficionados resucitan sus tardes memorables y los jóvenes descubren un mundo nuevo, de alegres posibilidades infinitas. Veinte años después de la muerte de Manolete, en el callejón, Camará, atento —la procesión por dentro—, sin perder un solo movimiento de este torero, distinto a aquel monstruo, pero superdotado y exquisito. ¡Qué magia en el capotillo jugueteón, qué alarde de facultades en las banderillas, qué aplomo para pisar los terrenos más comprometidos, qué coraje en la suprema hora! La plaza encendida, su clamoroso triunfo —cuatro orejas— le consagra. ¿De dónde sales tú, muchacho? ¿Adónde vas? ¿Por qué los que mandan y lo imponen todo no se sientan en el tendido a verte torear y a hacer examen expiatorio? No te tuerzas, chaval, y serás rey.

MORALEJA DEL CUENTO: Sin el juego de la bestia con sol bravío sobre el testuz, la Fiesta es una burda farsa. A veces al artista completo no le pagan un millón por corrida. Ahora hay que verle. Está limpio de pecado. Después puede que lo maten inevitablemente entre todos. Estas cosas del toro son así.

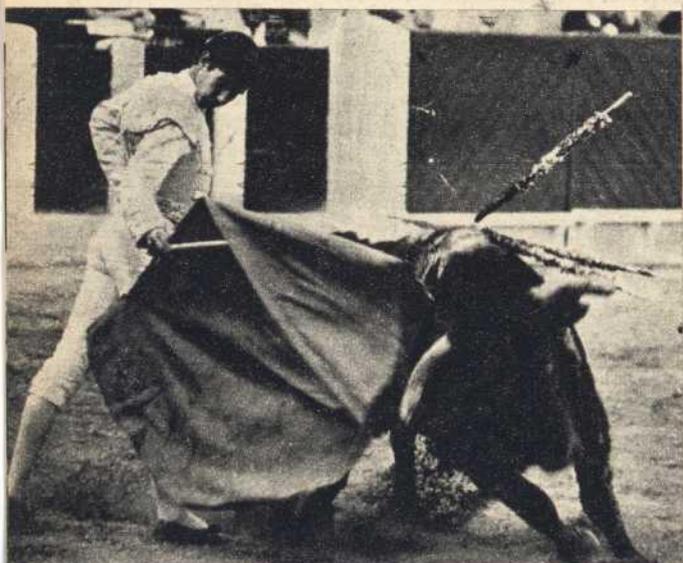


Después del éxito, trago bien merecido para Camino. Al diestro de Camas le arrojaron un pan con el as de oros... El as de oros hecho pan para Paco Camino.



Jumillano presencia la corrida desde una barrera.

LA FERIA DE VALLADOLID



Angel Teruel lidiando a su primero.

CUENTO III EL ANGEL

*La sangre se queda quieta
cuando el maestro se planta.
Sólo una brisa levanta
los picos de la muleta.
Su cintura de veleta
mueven vientos celestiales.
Como con siete puñales
quedan en el sol clavados
siete pañuelos bordados
con los siete naturales.*

(Rafael Guillén)

No el anunciador ángel de Claudel ni el esperado del torero que lo lleva en su nombre. El ángel clásico, hondo y sabio de Camino, que ha abierto los más anchos caminos para la Fiesta y lleva la gracia en la sangre y el sosegado esplendor en su muleta. Con el aire añinado y la reciedumbre de una fortaleza. Anda como de puntillas, ligeramente encorvado, hasta que despliega como un cortante y grácil abanico su capotillo venturoso. Allí, acariciado por la brisa suave que de enemiga se torna en fiel esclava, los lances para la plástica exigente. Las manos en su sitio, la cintura flexible, el corazón en gozoso sobresalto. Y más tarde la faena completa, ni larga, ni corta. No es este torero de excesos, pero tampoco conoce el regateo. Todo lo mide, todo lo calibra, todo lo sabe. Sí; en el sol se clavan los naturales, los de pecho, los circulares que trazan curvas concretas, expresivas, que anticipan la trayectoria del enemigo y le llevan prendido con suavidad en los vuelos de flámula. Y la estocada, la soberbia estocada —dos orejas—; la estocada de la tarde y de muchas tardes que todavía le quedan por estrenar, como mocitas juncales que ofrecen sus secretos para que el enamorado los desvele y juegue la anticipada incertidumbre del sí y el no de la inquietante margarita.

Camino en la cumbre. Catedrático de la materia, se la sabe de memoria y en Valladolid la explica todos los años. La borda con delectación, sin descomponerse, tranquilo y humilde. Sobrio y elegante, sereno señor de la torería, bien ajeno a histéricos alaridos y a tragicómi-

cas escenas prefabricadas por las manos ávidas de embaucadores alquimistas. Y eso que no le gustaba la corrida. Cuarenta y ocho horas antes, al terminar su actuación, vestido de luces, la seda doblada sobre su brazo izquierdo, se fue a los corrales de la plaza a ver a los de don Juan María Pérez Montalvo. Pocos diestros en su lugar hacen lo mismo. Vocación, impaciencia, pundonor, respeto al público. Porque no es que deseara enemigo fácil; lo quería con poder y presencia. A medias lo tuvo y no por culpa suya. Su primero, con cabeza fácil, discreto en la báscula y manejable en la embestida. Con el otro, bien poco podía hacer. Cumplió como él cumple: limpiamente, y su misión quedó airoso. Esta vez pasó no la ligera sombra de un ángel, sino la gracia y el angelical quehacer de una cabeza privilegiada. La cátedra esta ahí, hoy por hoy, en sus manos. Sin competición posible.

Claro que Puerta achucha y pega fuerte, y atornilla los pies en la arena y aguanta y se ciñe, y una y otra vez se pasa los pitones por la faja y sale limpio de la suerte, esquivo de la muerte, con una impresionante rapidez de reflejos. Puerta, valor sereno, trepidante arrojo, pulcritud en cuanto ejecuta, templada y gallarda actitud sin mácula, ni talón de Aquiles, ni nada que encoja su corazón gigante encerrado en un cuerpo menudo y saleroso. Conoce bien la gran clave de la vida: aguantar. Todos, aun sin su merecida cotización, aguantamos lo nuestro: a la familia, a los jefes, a los amigos, a los pelmas, a quienes nos incordian y a los que en ocasiones nos oprimen. Es ley natural; pero este chico lo hace ante los toros, lo cual, sin duda alguna, tiene sus pelendengues. Luchó mucho con ellos, muy quieto, muy parado, sin solemnidades, ni envaramientos, ni piruetas. El y la verdad, mano a mano. Sin suerte al matar, dio cuatro vueltas al anillo, en desagravio porque el inflexible presidente no le otorgó más que un apéndice.

El Ángel oficial de la terna no cuajó. Le correspondió el lote más difícil, pero ello en ningún modo justifica su apatía. Anduvo sin sitio, descubierto, a merced de la intención de los bureles, y con él se fue la tarde abajo. Da la impresión de ser un torero frío, muy cerebral. Y, desde juego, de haberse precipitado, cosa ahora tan frecuente, al tomar la alternativa. Lo sentimos, y con nosotros todo el público. Teníamos puestos en él los ojos. Y las ilusiones.

MORALEJA DEL CUENTO.—En este mundo hay dos cosas importantes: tener ángel y aguantar. Una la concede Dios; la otra la aprende el hombre. Si ambas se consiguen, el triunfo es redondo, y todo fácil, alegre y productivo. Animo y a por ellas, compañeros.

PUYITA

EN LA FERIA DE LOGROÑO REDONDEO CON UN TRIUNFO MEMORABLE LAS...

¡100 CORRIDAS!

Y como
siempre...

LLENO
HASTA
LA
BÁNDERA



¡EL CORDOBES!...

QUE EL PUBLICO JAMAS COMENTE «HOY NO HA QUERIDO»

«LO IMPORTANTE ES AGUANTAR A LOS COMPAÑEROS QUE ESTAN Y A LOS NUEVOS QUE LLEGAN»

CREO que lo comentamos en cierta ocasión, allá por octubre, cuando la temporada última guiñó el ojo y dijo adiós. Si nos exigieran definir con una frase a Diego Puerta, apuntaríamos de inmediato: Dignidad, honradez profesional, vocación y garra. Ese es, señoras y señores, Diego Puerta, torero por la gracia de Dios. Digno siempre. Honrado a carta cabal. Vocación rubricada con la prueba de una treintena de cornadas. Garra larga, larga, incapaz de saltarla un galgo...

EL GANADO

Estamos en el hall de un hotel de Castilla. Cayetano Macías, administrador, y Ramitos, mozo de espadas, fidelísimos servidores, hombres de confianza del diestro, nos dejan solos. Es la una de la tarde. Puerta acaba de almorzar, porque esa tarde, a las cinco, como tantas veces, sonarán los clarines y el de Sevilla saldrá dispuesto a todo en busca del éxito.

—No como mucho. Cosas ligeritas, ¿sabes? Oye, ¿has estado en el apartado?

—Sí; acabo de llegar.

—¿Qué tal?

—Bien. Se pueden hacer cosas.

—Bueno; la verdad es que no sé por qué pregunto eso. Al toro hay que verlo en la plaza, en la arena. Hasta entonces nada se puede vaticinar sobre el ganado. Lidias hoy dos toros bravos, con casta, de tal ganadería, y al día siguiente, en otra plaza, sus hermanos salen dando coces. Lo que te digo, es una tontería fiarse. A veces resulta todo lo contrario de lo que esperas...

Diego Puerta, el Dieguito de los íntimos, se levanta del sillón y pierde la vista en el horizonte. Se toca la barbilla; luego el pelo...

—Ha cambiado algo el día. Hay nubecillas y comienza a soplar el viento. Esto es lo peor. Temo más al viento que a un toro manso.

Vuelve al sillón. Se frota las manos. Le pregunto:

—¿Por qué se caen tanto los toros?

—No lo sabe nadie. Ni siquiera los mismísimos ganaderos. A nosotros los toreros, nos proporcionan enormes disgustos los toros que al primer envite ruedan por los suelos. Por-



DIEGO PUERTA

que tienes desde ese momento que estar más pendiente de que el bicho se conserve en pie que de realizar una artística faena. Y, por añadidura, figúrate lo que sufre el ganadero que ve por los suelos su divisa...

—Dicen que tú no exiges ganado...

—Es verdad. Claro que, como todos, tengo mis apetencias y mis gustos. Pero me da igual lidiar esto o aquello. El torero que se digne tiene que ser así.

SOY CONSCIENTE

—¿Y no crees que si todas las tardes saliera el toro-toro por los chiqueros también se caerían del escalafón muchos de tus compañeros?

—¡Qué quieres que te diga! No lo sé. Habría que verlo. Pero por mí no hay problema. ¡Venga, hala, que salga siempre el toro de cinco años!...

—Dicen que te juegas la vida con excesiva alegría...

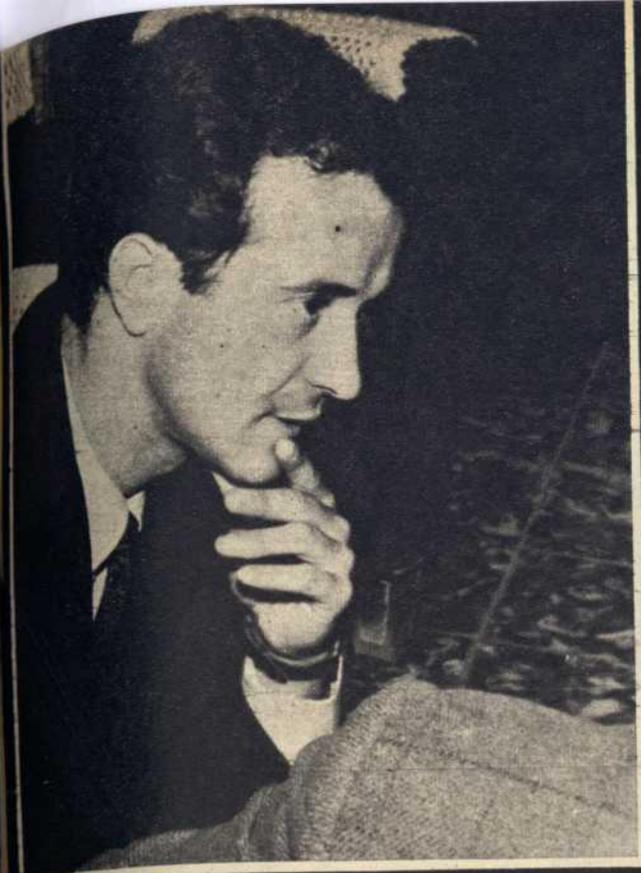
—Lo que sucede es una cosa: que soy consciente y me responsabilizo cada tarde. No puedo salir y quitarme de encima a mi enemigo con malas artes por eso de que "no me gustaba". Ni hablar. Hay que luchar. Hay que hacer todo lo posible por agradar, porque el público salga contento de la plaza. Es el público quien paga y no se le puede defraudar. Admito que el público diga: "Hoy Puerta ha estado mal", pero que jamás comente: "No ha querido." Eso, nunca. Te doy mi palabra.

—¿No influye en el ánimo la categoría de la plaza?

—Sí; eso, sí. En Madrid y Sevilla tienen más importancia los éxitos. Pero la entrega debe ser la misma cuando se tiene vocación, vergüenza y casta. No se debe olvidar que todos los públicos pagan.

Torero y periodista en plena conversación





DIGNIDAD, VOCACION Y GARRA

«Me da igual lidiar esto o aquello. El torero que se digne tiene que ser así»... «Hay que hacer todo lo posible por agradar; porque el público salga contento de la plaza»... «Me gusta poco hablar; sí escuchar. Cuando no toreo me voy al campo con mi familia. Es lo mío. Por ellos lucho todos los días»... «Para mantenerse como figura hace falta una desmedida afición, una verdadera vocación»...

PUERTA, ESE TORERO

—¿En qué piensas cuando vas camino de la plaza?

—En agradar, en triunfar.

AFICION Y VOCACION

Desde el 29 de septiembre de 1958 en que tomé en Sevilla Diego Puerta la alternativa, ya ha llovido. Y el torero se mantiene en la cúspide, igual que antaño. Eso, mantenerse, es muy difícil. Se lo decimos. Luego preguntamos:

—¿Qué hay que tener?

—Afición, una desmedida afición. Y, naturalmente, valer. Y...

—¿Qué, Diego?

—Aguantar a los compañeros que están y a los nuevos que llegan.

—Habla de la "nueva ola".

—Existen dos o tres buenos. Pueden llegar con un poco de suerte, si los toros los respetan. Yo creo que el torero se comienza a vislumbrar dos o tres temporadas después de la alternativa. Es entonces cuando las vicisitudes y las alegrías se han ido sucediendo, cuando puede o no hablarse de eso tan importante que es la vocación. ¿No estoy en lo cierto?

—Totalmente. ¿Aceptas que el tremendismo parece ser que comienza a disiparte, que gran parte de la afición lo rechaza?

—Es posible. Pero el tremendismo ha existido, existe y existirá en todas las épocas del toreo. Y una verdad: Los distintos gustos siempre acompañarán a los aficionados. Eso tiene su miga. De ahí las pasiones, el calor de la Fiesta.

—¿Posees enemigos entre los compañeros?

—No creo. Al menos, intento llevarme bien con todos.

—¿Tu amigo-amigo?

—Paco Camino y algún otro. Pero dentro de la plaza ninguno nos dejamos ganar la partida...

SENCILLEZ

Diego Puerta es un hombre amable, discreto al máximo. Los innumerables éxitos, los continuados triunfos, no se le han subido a la cabeza. Esa es otra de sus grandes virtudes...

—Soy sencillo. Me gusta poco hablar y sí escuchar. Cuando no toreo, donde más a gusto estoy es en el campo. El campo es lo mío. Mi casa, mi mujer, mis hijos. Por eso lucho, para

ellos vivo. Y de verdad, de verdad, que así soy tremendamente feliz. Cada tarde de toros, cuando llamo a casa después de la corrida, parece que el corazón se me va a salir por la boca al dar el parte de la satisfacción: "Sin novedad; todo ha ido bien"...

Así un día y otro, y otro también...

—¿Hasta cuándo, Diego?

—No lo sé. Todavía hay cuerda. Puedo aguantar mucho. Tengo veintiséis años, estoy en la mejor edad para poder servir a los públicos el gran fruto de mi carrera. En eso estoy. Ahora bien, puedes asegurar que jamás seré un torero fracasado. Cuando las fuerzas comiencen a flaquear me iré definitivamente, por la puerta grande. Porque eso también es de valientes.

AMORES

Guadalupe, Rocío, Diego, María Dolores...

Esos son los hijos del torero. La mayor, tres años. La menor, la ahijada de Paco Camino, nueve meses...

—¿Qué te dicen los niños?

—Todavía no se dan mucha cuenta del peligro que diariamente corre su padre. Quizá la mayor, Guadalupe, ya comprende. Es lista, lista, ¡y tan simpática mi niña!... Ahora están en la Resnera Alta, en mi finca de Sevilla. Ya, ya conocerás a mis hijos. Son una delicia. Y mi mujer, tan buena, tan laboriosa, tan consciente de mi vocación...

Las dos y veinte de la tarde. Puerta tiene que descansar un poco antes de vestirse de luces. La habitación lo espera. Sobre la mesilla ya están las imágenes de su devoción. Pronto serán las cinco...

Y vuelta a empezar.

Jesús SOTOS



La hora de «er vestío». Ramitos, el fiel mozo de espadas, va colocando al torero las distintas prendas. Es la hora. Tras encomendarse a la Virgen de su devoción, Puerta observa la calle. Su rostro refleja ya la preocupación de la corrida.

(Fotos TRULLIO.)

EL BARQUILLERO, EN FRANCA CONVALECENCIA

«ESPERO REAPARECER EN TENERIFE EL PROXIMO DIA 8»

Antonio Ruiz se recupera lentamente. Ya se levanta, y aunque se tiene que valer de sus muletas, recibe a las visitas en el jardín del Sinatorio de Toreros. He estado con él, mientras que a pocos metros, en el albero de las Ventas, y a muchos kilómetros en todas las plazas de España, los compañeros de Barquillero juegan su baza a la gloria o a la tragedia.

—Son las peores horas que se pasan aquí —nos dice—. Aunque es casi imposible olvidarse de la Fiesta durante las cinco y las siete de la tarde de un domingo, en este lugar se hace de todo punto imposible. Hasta aquí llegan las ovaciones de las Ventas, y sin salir de aquí, por el rumor, podemos seguir la marcha de la corrida.

Pero hemos venido para hablar de toros, aunque en este lugar es un tema imposible de eludir. Nos interesamos por la salud del joven matador de toros.

—¿Qué tal la pierna?

—Va mejor. Aunque el cornalón fue muy grande, tuve la suerte de que la herida fue muy limpia y se va curando poco a poco, sin más complicaciones. Bueno, de vez en cuando siento unos punzazos dolorosos, pero creo que eso es natural, pues ya le digo que la herida es grandísima.

—¿Ha pensado ya en su reaparición?

—Esa es una cosa en que siempre pensamos los toreros, desde el mismo instante que entramos en la enfermería. Es mi propósito hacer el paseíllo el día 8 en Tenerife. Los médicos me han dado esperanzas de que podrá ser, y con la ayuda de Dios, será.

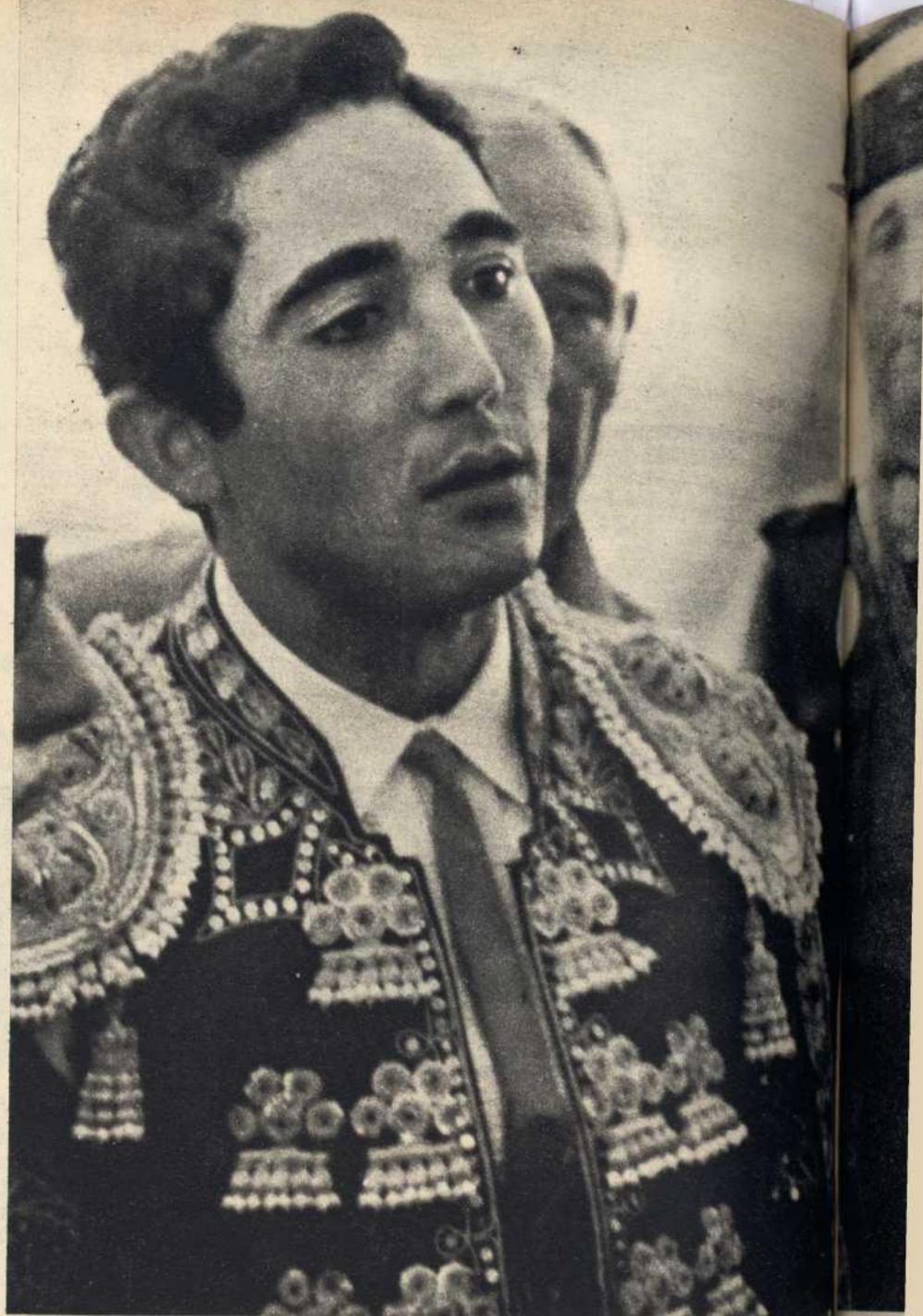
—¿Estos contratiempos, estos percances, no les desaniman a ustedes?

—Pues, sinceramente, no. Como usted dice son contratiempos, cosas que en cierto modo se esperan y no nos cogen de sobresalto.

Se oye una cercana ovación. Hacemos pronósticos sobre cuál de los tres novilleros que actúan en la primera del mundo habrá sido el destinatario del sonoro homenaje. Llegan nuevas visitas para Barquillero, un crío se arranca hacia el torero herido al que besa con cariño.

—Es mi sobrino Toñín, ya le estaba echando de menos esta tarde. Toñín saluda al periodista.

Y Toñín nos saluda con un sincero beso. Saludo y despedida. Deseamos la total curación del torero herido y dejamos sitio para las visitas que llegan.—N.



ESCANDALO EN

Cuando más se habla de que si el toro chico o el toro grande, cuando ciertas anomalías se van descubriendo, cuando la afición comienza a mosquearse de verdad, un hecho insólito se ha producido en la plaza de toros de Talavera de la Reina. Denunciamos el caso con enérgica protesta. La cosa fue así: En corrida ferial se habían anunciado seis toros de Ricardo Arellano Gamero-Cívico para Diego Puerta, Paco Camino y Gabriel de la Casa. Se efectuó el correspondiente sorteo; comenzó el apartado, se enchiqueraron los toros por su orden correspondiente y la cosa quedó en espera de la tarde y la hora anunciada.

Nada pudieron hacer Puerta y Camino frente a dos mansurrones que fueron condenados a banderillas negras. Pero la sorpresa fue mayúscula cuando hizo acto de presencia el tercer bicho, que le correspondía a Gabriel de la Casa. Salió un auténtico novillito, de Gavira, lejos de ser el toro que entró en sorteo en el apartado de la mañana, hermano de los lidiados anteriormente. Y el hecho fue en seguida denunciado por quienes habían estado presentes en tal sorteo, y a la vez que el público protestaba ruidosamente la presencia del animalito y lanzaba aimohadillas y botellas al ruedo, Puerta y Camino, en el callejón, dialogando con el delegado

de orden público y, seguidamente, se dirigieron a la presidencia de la plaza, adonde subieron para denunciar tal anomalía. «Un toro había sido cambiado por un novillo por arte de «birli-birloque» sin que nadie se enterara.» ¿Pero y la autoridad? Nadie se explicó cómo pudo realizarse la trampa tan limpiamente. Toda la lidia de Gabriel de la Casa transcurrió entre el consiguiente vocerío, y a punto estuvo todo de desembocar en un lamentable conflicto de orden público. Total, que tras la lógica protesta de Diego Puerta y Paco la autoridad parece ser que acordó—¿no es esto un fallo?—sustituir el cuarto por uno de Cunhal; el quinto, por otro de José Escobar, y el sexto, por uno de Escudero de Cortos. La oca. Lo nunca visto. ¿Pero es que los sorteos no van a servir para nada? ¿Es que comenzada la corrida se puede hacer caso omiso al encierro anunciado e ir luego cambiando a capricho reses y más reses? ¿Pero a dónde vamos a llegar, señores? ¿Linda manera de evitar la posibilidad de un toro peligroso!

El lamentable suceso está en la calle. Lo han hecho público varios periódicos. Nosotros nos hacemos eco, en evitación de que un día cualquiera suceda lo temido: alteración del orden público. Todo muy lamentable. ¡Un poco más de respeto para el sufrido aficionado!



SORPRESA.—Camino y Puerta se quedaron atónitos al ver el novillote que sacaron en tercer lugar. Luego les dirían: «Eso no ha sido sorteado...» Y denunciarían el hecho.

PROTESTAS.—El público protestó lo suyo y a punto estuvo la corrida talaverana de desembocar en un auténtico conflicto de orden público. ¿Por culpa de quién? (Reportaje gráfico TRULLO.)

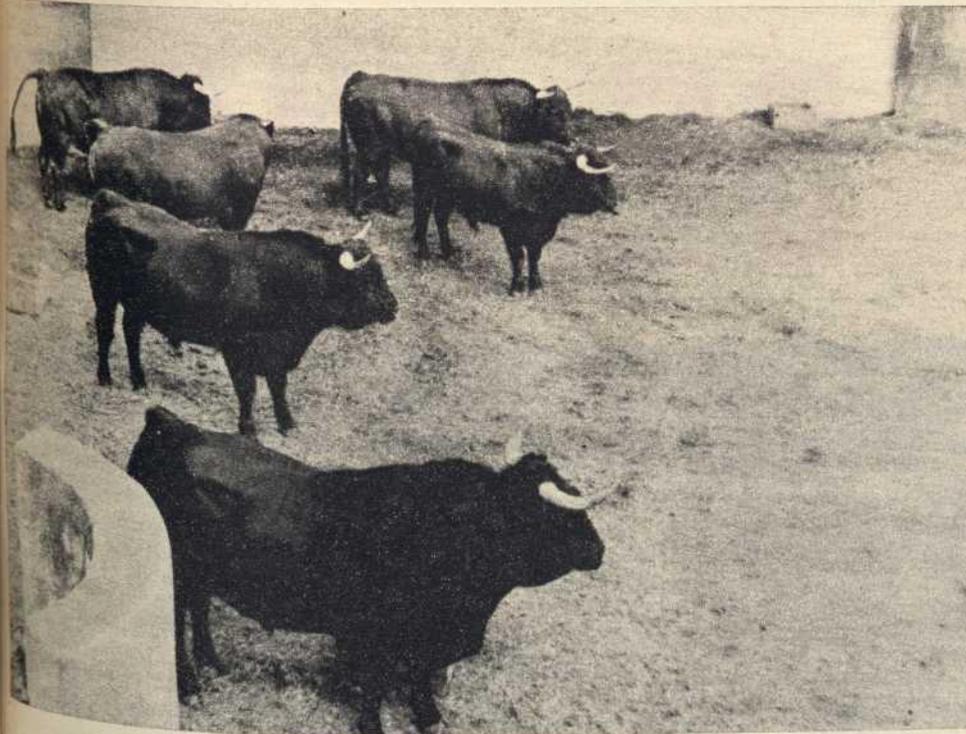


EN LA PRESIDENCIA.—Y hasta la presidencia subieron Camino y Puerta para dejar constancia de su protesta, toda vez que la totalidad de los toros anunciados pertenecían al señor Gamero, que son los que fueron sorteados por la mañana.

LIO.—Camino y Puerta, con el delegado de la autoridad, en el callejón. Los dos toreros explican que la aparición del bichete no estaba programada. ¿Qué ha pasado?

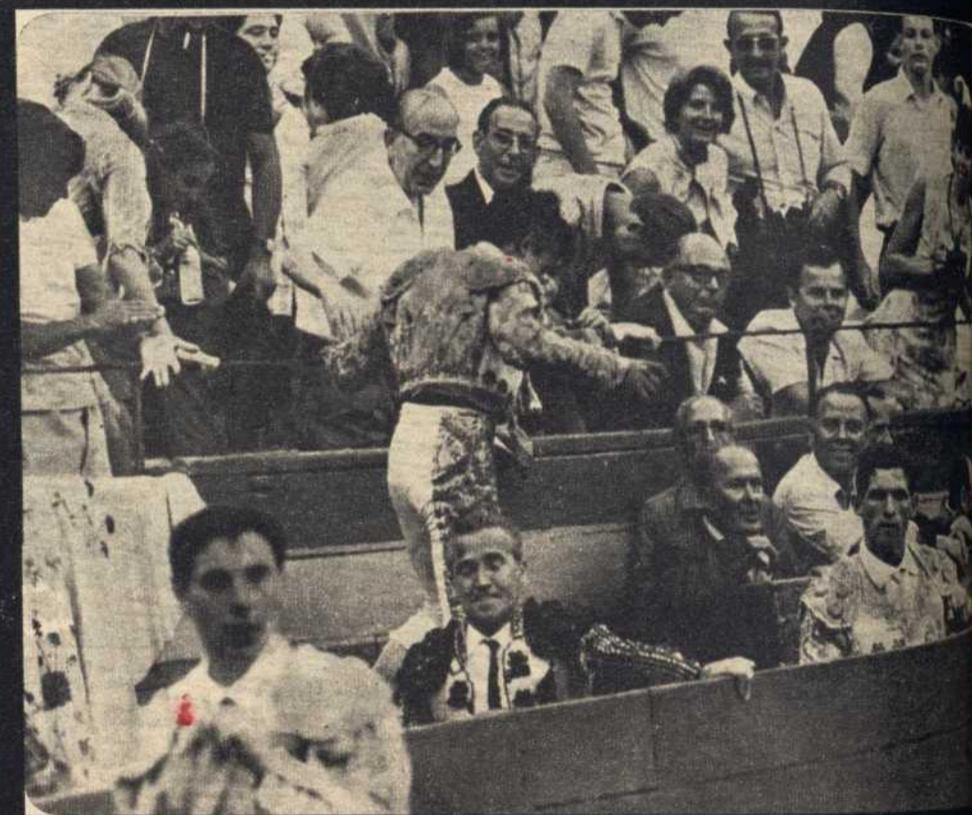
O EN TALAVERA

e, se
plaza,
tal
biado
birlo-
¿Pero
cómo
mpia-
de la
tiente
esem-
o de
lógica
auto-
esto
uno
José
Escu-
visto.
a ser-
da la
so al
bian-
¿Pero
¡Lin-
id de
calle.
dicos.
ación
lo te-
blico.
más
nado!



LO VERDADERO.—Esos eran los seis toros que se sortearon en el apartado, correspondientes a la ganadería de Arellano Gamero Cívico. Luego salió un tercero a la plaza por «arte de magia». Y el lio.





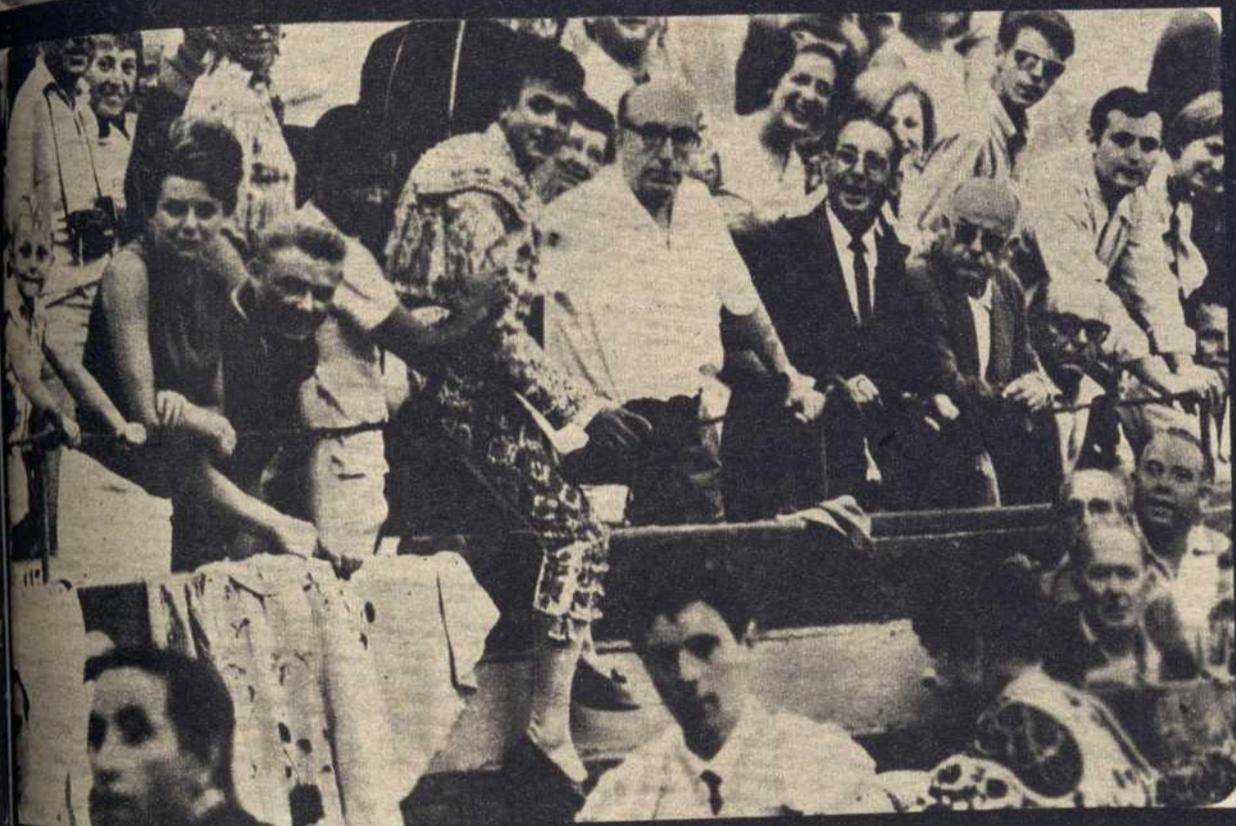
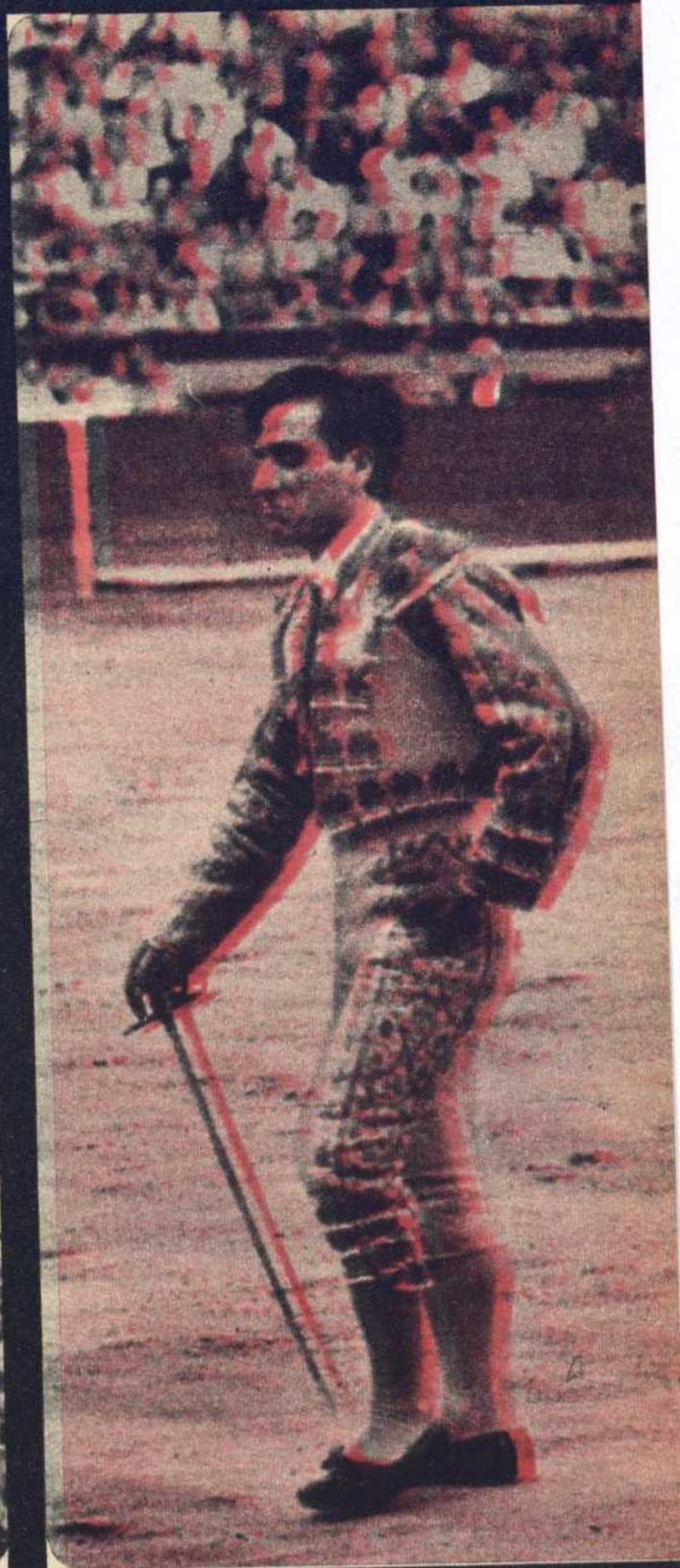
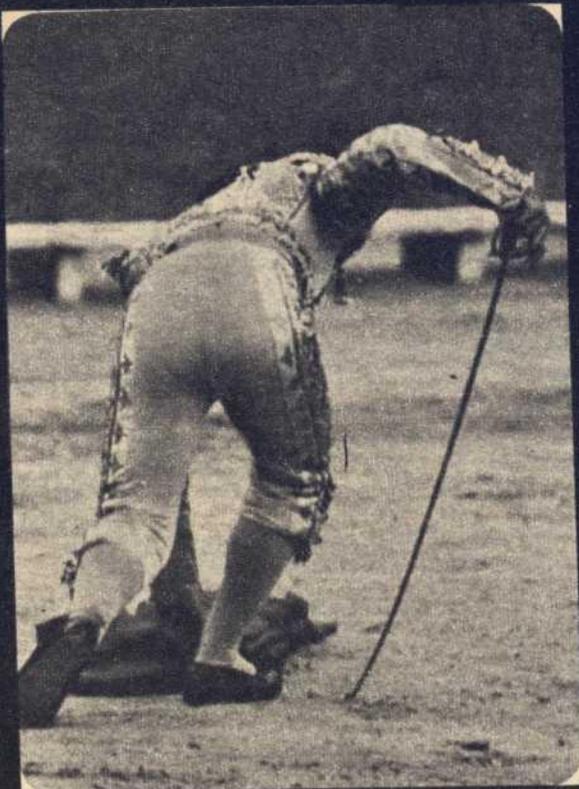
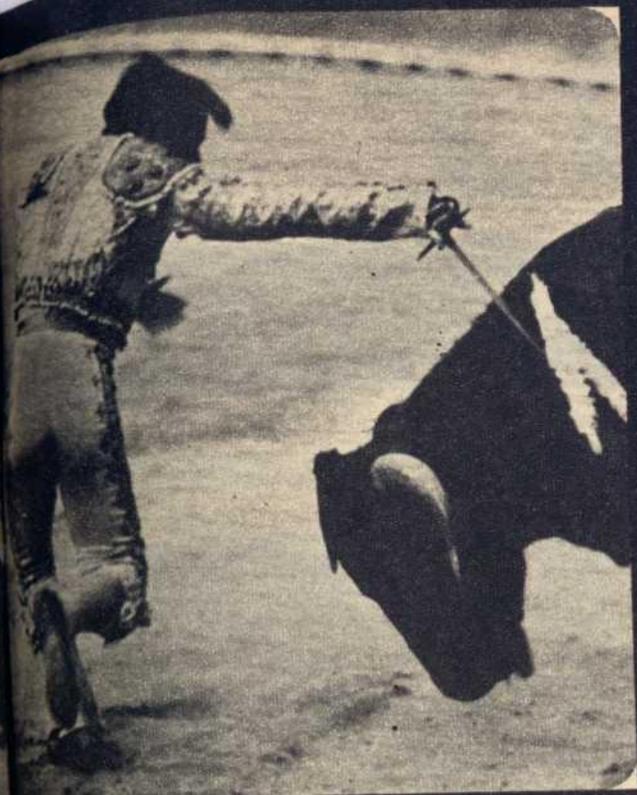
HISTORIA DE UNA

¡QUE CUNDA EL EJEMPLO!

fotocrónica

Las fotografías hablan por sí solas. Casi, casi, no hiciera falta comentarlas. Simplemente una numeración adecuada de las mismas dejaría al descubierto lo que aconteció hace ya bastantes días en una plaza levantina. Muy adrede hemos dejado pasar los días por aquello de que la presente actualidad de nuestro reportaje poco importaba al lector y si, por cambio, podía, si no mucho, sí perjudicar un poquitín al autor de la «pantá»... por aquello de que a lo mejor se arrepentía de la retirada «a tiempo» y... Bueno; la cosa es que ese muchacho de «la oportunidad» es un valiente de tomo y lomo, aunque parezca una perogrullada. Soñaba, como tantos, con ser torero, vestirse de luces y triunfar. Y le llegó el turno anhelado para demostrar lo que llevaba dentro. El sabía que el tremendismo, sobre todo inicialmente, prendía en los entusiasmos de la afición en general. Poco le importaba la minoritaria «afición selecta». Lo que deseaba era ganarse a la masa. Y auxiliado por el numerito de la

silla fue GRAFIA aceptable. Se dio el centro a normas, LA, en intentó la CU la es- siva de pensar Y echó a los liso



RETIRADA A TIEMPO

...a comen-
ejaría al
za levan-
ue la lu-
y sí, en
e la ces-
irada es
idad es
Soñaba.
llegó el
ue el tre-
le la afi-
ctas». Lo
to de la

...silla fue a su conquista, tal y como se presenta en la PRIMERA FOTO-
GRAFIA. Bien; aguantó al bicho y le endilgó esa larga cambiada, muy
aceptable de la SEGUNDA FOTOGRAFIA. Luego... ¡hay luego! Silen-
tando el tercío de banderillas llegó el momento de la verdad. El aspirante
entró a matar un sinlín de veces, y en las distintas ocasiones, de malas
formas, según explica el botón de muestra de la TERCERA FOTOGRA-
FIA, en la que aparece el diestro echándose completamente fuera. Vuelta
a intentar el fin del astado y nuevo desarme, tan magníficamente captado
en la CUARTA FOTOGRAFIA. Fue entonces cuando el soñador de luces,
con la espada a guisa de garrote, adoptó esa postura sentimental y pen-
sativa de la QUINTA FOTOGRAFIA. La decisión estaba tomada: «Creí
pensaría, sin duda— que esto era más fácil. Lo mejor es marcharse.»
y echó a correr como con pies que lleva el diablo, como si de los 100 me-
tros lisos se tratara (FOTOGRAFIA SEXTA), camino de la grada. Allá

marchó, saltando los obstáculos consiguientes, y allá permaneció hasta el
final de la jornada, ya sonriente y tal (FOTOGRAFIAS SEPTIMA
y OCTAVA).

En consecuencia: un divertidísimo reportaje de un valiente. Porque no
hay que olvidar que para adoptar esa decisión, la de marcharse a la
brava para no volver más —contando, lógicamente, con los tres avisos de
rigor—, hay que poseer un gran temple, una valentía fuera de serie. Un
valor que para sí lo quisieran muchos desengañados en el fondo, jamás
en la forma, incapaces de adoptar la decisión que merece el aplauso. Que
cunda el ejemplo de ese muchacho, cuyo nombre velamos por aquello de
una elemental discreción y ética.

Y de paso, reconocimiento obliga, destaquemos el acierto del reportero
gráfico, ese excelente fotógrafo que es José Cerdá, ágil y sagaz colabo-
rador de EL RUEDO en la ciudad del Turia.

PRIMERA CORRIDA

EXITO DE LA VETERANIA Y LA JUVENTUD

LOGROÑO, 21. (Servicio especial).— Amaneció el día de la corrida inaugural con una lluvia insistente que hizo pensar en que se suspendería la corrida, y más aún cuando en las primeras horas de la tarde el agua no remitió. No obstante se dio la corrida y la plaza, aún sin llenarse, registró una buena entrada.

Se lidiaron seis toros de Paco Galache que dieron buen juego en líneas generales y fueron cómodos para los espadas.

Diego Puerta resultó el vencedor en cuanto al número de trofeos obtenidos se refiere.

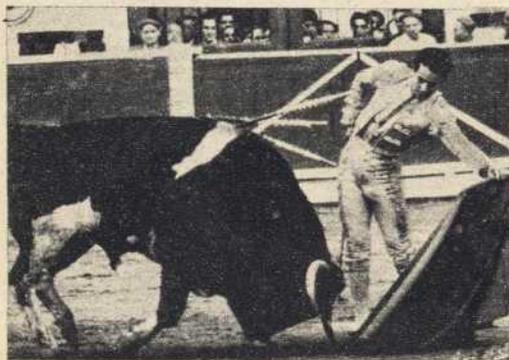
El sevillano lució en su primero al torear sobre la mano derecha. El animalito se vino abajo y Diego porfió valiente y cerca. Adornos como final y un pinchazo, una estocada y dos descabellos.

El éxito del sevillano llegó en el cuarto, en el que su faena tuvo el común denominador de la alegría, que junto con su buen y variado hacer calentaron a los tendidos. Diego mató de una estocada caída y un descabello y paseó en triunfo las dos orejas y el rabo.

Paquirri dio la vuelta al ruedo en sus dos enemigos. En el primero el diestro de Barbate no cortó orejas porque la espada enfrió los ánimos del público que Francisco Rivera había puesto al rojo con su labor con el capote, las banderillas y la muleta. En el otro toro de su lote Paquirri se ganó a pulso el premio frente a un toro que se comportó como un verdadero marmolillo.

Y vamos con el tercer espada: junto a la veterania de Puerta triunfó también la juventud de Teruel. Angel banderilleó al primero de su lote con dos pases al cuarto y uno al quiebro que se aplaudieron; luego, con la muleta, consiguió buscarle las vueltas a la embestida de su enemigo —que andaba con las fuerzas justas— y logró una faena, que bien refrendada con la espada le hizo acreedor al premio de las dos orejas que paseó en triunfo. En el sexto, Teruel luchó lo indecible y aún logró lucirse frente a una res que materialmente no podía ni andar.

Puerta y Teruel, una vez arrastrado el sexto toro, salieron a hombros.



PUERTA.—Gran actuación la del sevillano en la primera de Feria de Logroño. Cortó dos orejas y un rabo.



REINA.—La Reina de la Fiesta de la Vendimia y su Corte de Honor asistieron a todas las corridas, ocupando sitios preferentes.



TERUEL.—Anduvo bien Angel Teruel y gustó al público logroñés, que lo premió con dos orejas.



PAQUIRRI.—Cumplió el de Barbate, que fue herido en la cara por uno de sus enemigos.



EXITO.—Eso resultó ser la primera de Feria de Logroño. Al final, los «peñascos» se lanzaron al anillo para sacar a hombros a los matadores.

SU TRADICIÓN



BANDA.—Todos los años, por fiestas, la banda francesa «Les Armaguacs» acude a Logroño y pasea sus calles interpretando piezas musicales.



MARTIN.—Victor Manuel Martín no tuvo suerte en Logroño. Tardó excesivamente a la hora de matar. Ahí lo vemos intentando el definitivo descabello.

SEGUNDA CORRIDA

TRIUNFO CORDOBES

LOGROÑO, 22.—La apariencia de los toros de Urquijo en esta segunda corrida de la Feria de San Mateo no corrió pareja con su pujanza y los seis animales estuvieron más tiempo por los suelos que en pie ¿Glosopeda? ¿Gramáticas pardas?, lo cierto es que los toros no pasaron de la fachada y el festejo se quebró por esta razón.

Antoñete fue aplaudido en el toro que abrió plaza. La faena tuvo momentos lucidos, pero le faltó continuidad. El madrileño mató con rapidez y recogió aplausos desde la boca del buradero. El cuarto pareció, y apareció aún con menos fuerzas y reños que el primero de Chenel, y éste optó por la brevedad después de unos intentos lucidos y mató de una entera baja que provocó pitos.

Manuel Benítez supo aprovechar el temple y

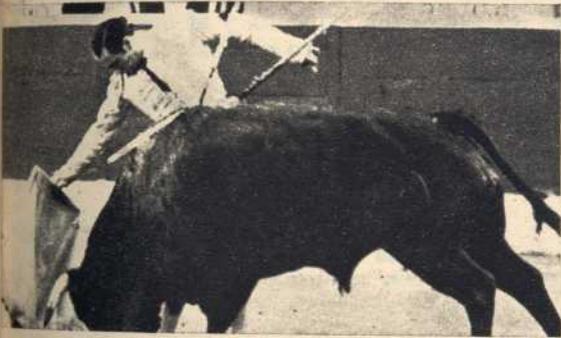
LOGROÑO:

INTERNACIONAL FERIA SEPTIEMBRENA



GUAPA.—¡Para que luego digan! ¡Vaya que si hay chicas requeteguapas en Logroño! Ahí está la muestra en esa barrera.

ANTONETE.—No tuvo su tarde Antonio Chenel en la segunda corrida de Logroño. Ahí lo vemos torear con la derecha.



CORDOBES.—Una buena tarde de Manuel Benítez ante el público riojano. Cortó dos orejas.



el largo viaje del segundo de la tarde, el urquijo capaz de mantenerse más rato sobre sus remos sin medir la arena con las costillas. Cordobés apuró la embestida del animal en series templadas sobre ambas manos y remató su faena con los adornos «marca de la casa». Estocada y descabello. Dos orejas. El quinto hubiera necesitado más que de muletas toreras de aparatos ortopédicos para tenerse en pie y, visto lo que le pasó, Benítez cortó sus intentos y mató con brevedad.

Victor Manuel Martín se quitó de en medio como pudo al primero de su lote. Ocho pinchazos y diecisiete descabellos. Dos avisos y bronca. En el sexto el diestro charro aprovechó el temple del urquijo en serie pausadas y templadas también que agradaron a la concurrencia, pero el fallo a espadas —dos entradas y seis descabellos— dejaron el premio en tibias palmas.

TERCERA CORRIDA CORDOBES CELEBRO SU CIEN ACTUACION SALIENDO A HOMBROS

LOGROÑO, 23.— Esta tercera de la Feria de San Mateo llevaba dentro la noticia de ser la función número cien que Manuel Benítez torea esta temporada. La plaza se llenó y en el patio de cuadrillas, junto a Benítez, aparecieron Camino y Antonio León para entenderse con toros de Felipe Bartolomé.

Camino no estuvo en esta ocasión a la altura que pedía la circunstancia, si bien se hizo aplaudir en sus dos toros con el capote y la muleta. Su primero le llegó muy entero a la muleta y aunque el sevillano lo pasó sobre la derecha, con la izquierda no se confió. Dos pinchazos y una estocada caída. Pitos. En el cuarto estuvo más decidido y más entonado y se hizo aplaudir al torear con la derecha y al porfiar con la zurda. Una entera caída y dos descabellos. Salida al tercio.

El torero local Antonio León peleó voluntarioso contra la casta y el genio de su primer enemigo, que le pegó unos cuantos acosones de los que el espada salió por fortuna bien librado. Adornos de León y dos estocadas y tres descabellos. Palmas. En el quinto, que se vino materialmente al suelo tras del encuentro con los montados, Antonio León aprovechó los momentos en que el morito estuvo en pie con suertes que fueron aplaudidas por el paisanaje. Una entera y seis descabellos dejaron el premio en dos vueltas al ruedo.

Manuel Benítez festejó su actuación centenaria con tres orejas y la salida triunfal a hombros. Manuel es así. Su primera faena tuvo varias series con ambas manos que el diestro corrió con temple entre los aplausos de la concurrencia que no cesó en sus aclamaciones hasta que el toro murió de un pinchazo y una estocada contraria, en la que el matador se atracó. Dos orejas. Al sexto le hizo Manuel otra faena de las suyas con tandas de muleta y adornos «marca Cordobés». La espada no estuvo tan afortunada en esta ocasión y el premio quedó en una oreja. El final de la corrida tuvo como telón la salida en hombros de Cordobés y León.



CAMINO.—El diestro de Camas no estuvo a gran altura, pero dejó demostrada su maestría y su arte.



ANTONIO LEON.—El torero de la tierra puso voluntad, pero no tuvo suerte con su lote respectivo. Fue muy aplaudido.



CORDOBES.—Otro gran éxito del de Córdoba en la misma plaza. En la tercera volvió a cortar tres orejas.

LOGROÑO

TERCERA CORRIDA

BRINDIS.—Por un «por si acaso», Benítez brindó la muerte de su segundo al director general de la Policía Armada, señor Campano.



DESCANSO.—Julio Aparicio y Antofiete presenciaron la tercera festiva desde el callejón.

CUARTA CORRIDA EXITO DE JULIO APARICIO



ORDEN.—El callejón de la plaza de Logroño es de los más «limpios» de España. Ahí tienen ustedes a los señores que llevan el orden.

(Reportaje gráfico CHAPRESTO.)

LOGROÑO, 24.—En la cuarta de la Feria de San Mateo se lidiaron seis toros de Buendía por las cuadrillas de Julio Aparicio, Antonio Chenel "Antofiete" y José Manuel Inchausti "Tinín".

Julio Aparicio gustó a los aficionados de la Rioja con sus clásicas maneras. El capote y la muleta, en manos de veterano espada madrileño, llevaron y trajeron a sus toros en series templadas que obtuvieron el refrendo del respetable. En el primero de su lote, Julio Aparicio, mató de media estocada y cortó una oreja. En el cuarto la faena del madrileño fue magnífica en todos los sentidos y al rematarla de media estocada Julio cortó las dos orejas y el rabo que paseó en triunfo.

Antonio Chenel "Antofiete" estuvo deslavazado y sin ganas en el segundo de la tarde. Cuatro pinchazos y dos descabellos. Y como consecuencia el enfado de la gente se hizo notar. El segundo de su lote le cogió y el espada fue trasladado a la enfermería. Mató el toro Julio Aparicio que llevó una oreja a su compañero a la sala de curas.

José Manuel Inchausti "Tinín" tuvo una tarde afortunada. En ninguno de sus toros logró que despareciera el ceño hosco o la indiferencia del respetable. Al tercero lo despachó Tinín de tres pinchazos y media estocada y al que cerraba plaza de cuatro pinchazos.

Salvador OUTERIÑO

ANIMACION.—Las distintas corridas despertaron en la región riojana la consiguiente expectación. He ahí una muestra.



PLAZA DE TOROS DE MADRID

FERIA DE OTOÑO 1967

CUATRO CORRIDAS DE ABONO

¡ONCE TOREROS DE APASIONANTE ACTUALIDAD!



LUGUILLANO



ALVARO DOMEQ



EL PURI



ANDRES HERNANDO



FLORES BLAZQUEZ



RICARDO DE FABRA



ADOLFO ROJAS



PACO CEBALLOS



MIGUEL MARQUEZ



CARNICERITO DE UBEDA



CHANITO

Primera corrida

Septiembre, 28 jueves

Seis novillos de Castillejo, de Salamanca

Mano a mano

ADOLFO ROJAS

MIGUEL MARQUEZ

de Málaga, nuevo en esta plaza

Tercera corrida

Septiembre 30, sábado

Seis toros de Herederos de don Diego Passanha de Ferreira, de Alentejo (Portugal)

ANDRES HERNANDO

FLORES BLAZQUEZ

PACO CEBALLOS

los dos últimos confirman la alternativa

Segunda corrida

Septiembre 29, viernes

Un novillo de D. Samuel Flores (Samuel Hermanos) para el rejoneador

DON ALVARO DOMEQ

y seis toros de don Manuel García-Aleas Carrasco, de Madrid

Mano a mano

Santiago Castro «LUGUILLANO»

Agustín Castellano «EL PURI»

Cuarta corrida

Octubre 1, domingo

Seis novillos de D. Francisco Escudero de Cortos, de Salamanca

Antonio Millán

«CARNICERITO DE UBEDA»

RICARDO DE FABRA

Sebastián Martín «CHANITO»

Las corridas empezarán a las CUATRO Y MEDIA en punto de la tarde.



**A LOS SIETE AÑOS GANO SU PRIMER TROFEO
COMO AMAZONA**

ILUSION: LLEGAR A LA CUSPIDE DEL EXITO

**¿NOVIO? ¡NO! MI UNICO AMOR SON AHORA
LOS CABALLOS, LOS TOROS...**

**CARIÑOSA.—Lolita Muñoz es muy conocida por todo el vecindario
del pueblo de Getafe y es cariñosa con todos.**

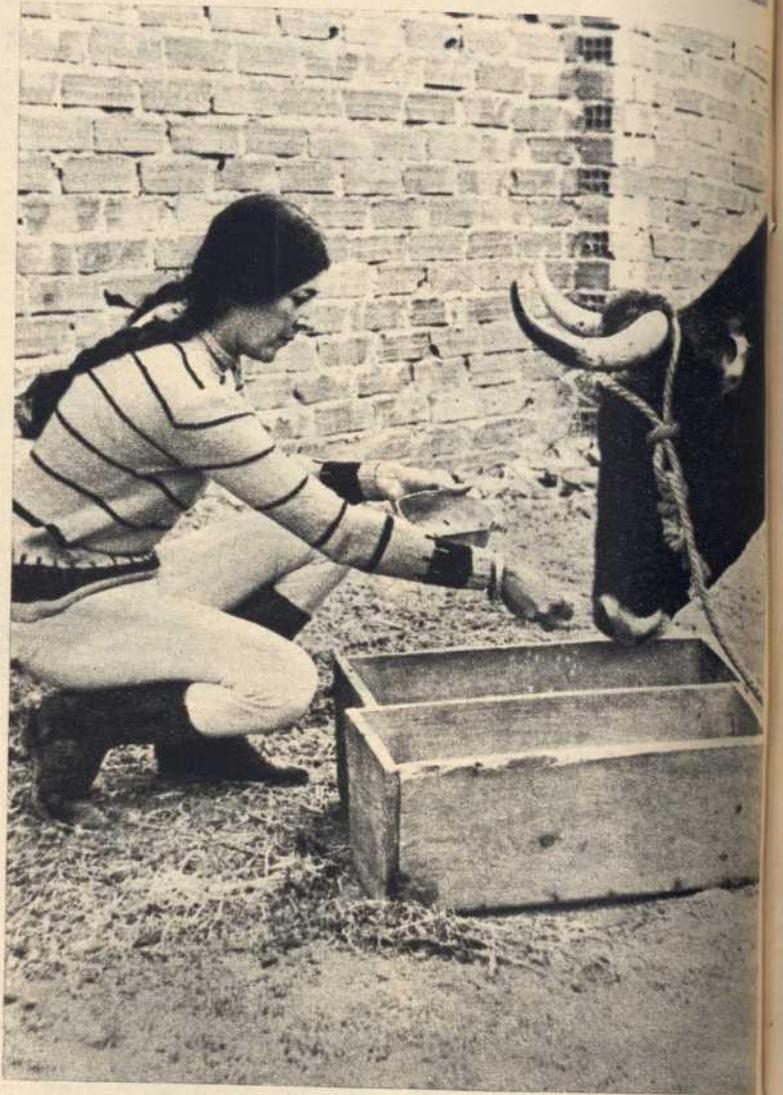
La rejoneadora es alta, morena, comedida y simpática a la vez. Lolita Muñoz se llama. Y nació en Brasil, en Sao Paulo, para ser exactos. Hija de una familia acomodada, desde muy joven alternó los estudios —es licenciada en veterinaria— con la monta de caballos. Su padre posee allá una excelente cuadra de yeguas y caballos pura sangre, y la señorita se transformó en

amazona cuando era una auténtica cría...

—Pues no recuerdo bien cuándo se despertó en mí la afición. No sé... Desde que era así de chiquitita...

Y así debió ser. Porque la primera copa en un concurso hipico la ganó a los siete años de edad, con la yegua Pitusa. Desde entonces participó en multitud de competiciones nacionales e internacionales. Veintitrés

LOLITA



El CAMPO.— Ama animales. No es difícil captar esa estampa por los alrededores de Getafe.

trofeos meritorios, de primera posición, en su haber. Y luego de cuajar en excelente caballista comenzó el rejoneo, el toreo a caballo.

—Me inculcó la afición un antiguo peón de brega español, hombre de confianza en las cuadras de casa. Se llamaba —¡lindo nombre!— igual que el monstruo cordobés: Manuel Rodríguez. El fue quien me enseñó a torear...

La inicial afición se transformó al poco tiempo en auténtica vocación. Lolita Muñoz vivía —y vive actualmente— pendiente, pensando en una sola cosa: en el rejoneo, en la belleza del toreo a caballo. Eso es lo único que le quitaba —que le quitaba— el sueño.

—Todavía no he logrado el triunfo verdadero. Lo estoy labrando ahora, a pulso, luchando contra cien mil adversidades. Pero no importa. Lo que realmente merece la pena es luchar y, al final, vencer.

Lolita habla con seguridad en la palabra. No duda.

—Es difícil llegar a la cúspide de la fama y del éxito. Pero por mí no ha de quedar. Sólo

quiero que Dios ayude un poco...

—Dios y los hombres, Lolita.

—Sí; claro.

Un buen día se despidió de la familia y se vino hacia acá para perfeccionar el arte de torear. Tres temporadas de lucha. Ochenta corridas en total. Veintiocho durante este año.

—¿Y no se acuerda de Brasil la «brasileira»?

—¡Cómo no! Mucho. Pero mi sitio está aquí, donde la Fiesta tiene auge y presencia.

—¿Qué es actualmente, profesional o aficionada al rejoneo?

—Lo primero. Al menos yo me considero así; de eso viva.

—¿Qué ha ganado hasta ahora?

—Lo suficiente para ir tirando.

—¿Ahorrar?

—Ni cinco.

—¿Ha perdido?

—Tampoco. Digamos que estoy comiendo por servida.

—¿Virtud de la rejoneadora?

—La resistencia.

—¿Defecto?

—Algunillo tendré, claro. No

AMO!

se...; enfad las c bien go m ter —! moti los c o cu toro. la ta mi — riños los r cado: comi re, —] ne. senc rejon ese c Mi amo ta G.

REJONEADORA «BRASILEIRA»



AMOR.—El verdadero amor de hoy de la rejoneadora son sus yeguas y sus caballos. Para ellos son los mayores mimos.

se...; quizá, el mal genio. Me enfado con facilidad cuando las cosas no ruedan todo lo bien que quisiera. Es que tengo mucho amor propio, ¿sabe?

—¿A ver, enfádense, mujer!...

—No; ahora, no. No existe motivo. Sólo lo hago cuando los caballos "no van" a la cita, o cuando falla lo principal, el toro. ¡Pongo tanta voluntad en la tarea!...

—¿Y sus virtudes como mujer?

—Creo que soy buena. Y cariñosos. Me encantan la casa, los niños... ¡Y guisar!

—¿Qué plato?

—Todos los que son complicados de hacer. Cuanto más complicados, mejor.

—¿Aficiones al margen del rejoneo y de la casa?

—La música, el teatro, el cine. Diga que soy una mujer sencilla con una única ilusión: rejonear, triunfar mañana en ese difícil arte.

—¿Novio?

—Ni hablar. Por ahora, no. Mi quehacer ahora, mi único amor es el rejoneo.

Lolita Muñoz tiene montado su cuartel general en Getafe. Allí, su casita, su

cuadra. Seis ejemplares: dos yeguas, tres caballos y un potro. «Cordera», «Perta», «Pocacosa», «Señorito» y «Payaso» se llaman. Los mima y remima a todos como a las propias niñas de sus ojos. Entrena diariamente media hora con cada uno de ellos.

—¿Principales virtudes que debe reunir una buena rejoneadora?

—Ser un buen jinete; poseer mucho valor para enfrentarse al toro; tener gran afición y una constancia sin límites.

—¿A quién admira?

—A todos y a todas, ¡ya lo creo!... Todos son muy buenos.

—¿Qué cree que es más fácil: torear a pie o a caballo?

—Lo primero. Se llega a la cúspide de la carrera con más rapidez. Y compensa mucho más. Nosotros tenemos muchos más gastos que los toreros, y no solamente los días de corrida, sino durante todo el año. ¿Usted sabe lo que consume una cuadra, el gasto que supone?

—¿Recibe usted actualmente ayuda de alguien?

—No. Me propuse escalar el

pedestal por mis propios medios, y, afortunadamente, lo voy consiguiendo. Lo importante es que los empresarios continúen fijándose en mí. Jamás los defraudaré. Ni a ellos, ni al público.

—Oiga, ¿y por qué se autoriza a las mujeres el toreo a caballo y no a pie?

—Mire una cosa: a mí me parece bien. El toreo a pie no es propio de una señorita. A caballo, sí. Es grácil y muy femenino.

—¿Está usted a tiempo, señorita. Pida ahora lo que quiera.

—Ya lo he dicho: que me atiendan los empresarios. Y que el toreo a caballo vaya a más. Creo que esta temporada se ha dado un paso decisivo y que la afición ha comenzado a darse cuenta de la belleza que encierra ese difícil arte, de los esfuerzos que representa, del sacrificio que supone.

—¿No dice que vería con agrado que se pagara un poquito más?

—Eso, eso.

—Así.

J. S.

(Fotos Trullo)

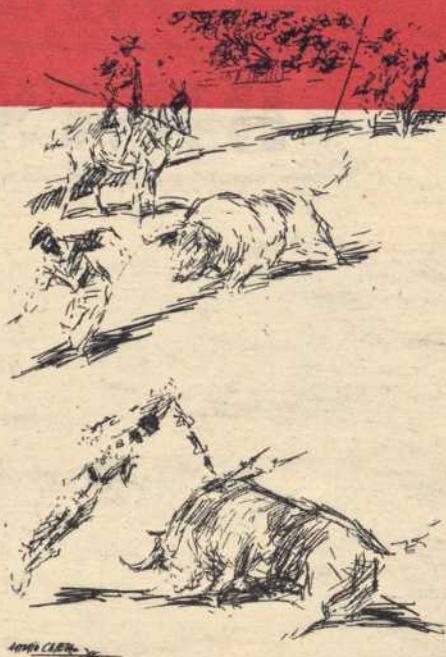


A CABALLO.—Esa es la mayor ilusión de Lolita Muñoz. Triunfar sobre el caballo, llegar a ser figura del rejoneo.

EL LAPIZ EN EL RUEDO

Por
Antonio CASERO

Peligro para un
monosabio y un gran
par de banderillas



BRINDIS.—El primer toro lo brindó Curro Romero a la marquesa de Villaverde, presidenta de la Asociación de la Lucha Contra el Cáncer.



Jueves: SE SALVO LO PRINCIPAL

Querido lector: nobleza obliga. Por eso vaya por delante, a guisa de nobilísimo escudo. el reconocimiento general y el propio agradecimiento privado hacia el gesto tenido para con la Asociación Española de la Lucha contra el Cáncer por el diestro Curro Romero.

Pocas veces hemos visto a un público tan predispuesto al aplauso, tan animado y tan estupendo como el que llenó a rebosar el jueves nuestra primera plaza del mundo. Conseguido lo principal —éxito económico—, la afición esperaba, diríamos que con fe ciega, lo secundario: el éxito artístico. Esperaba, no sin causa justificada, que el portón del arte se abriera de par en par, sin límites que no lindaran con lo auténticamente bello. Querían ver destapado el elegante pomillo de la esencia del toreo de Curro, esencia carísima del toreo serio, suave, profundo y pinturero del en esta ocasión, «a priori», confiado Romero, siempre incógnita. Cerradísimos aplausos saludaron al «faraón», que se presentó en la plaza hecho un príncipe del vestir, un pincel, de gala. Lucía un precioso tercio de terciopelo grana y oro. Lo nunca visto. Todo dispuesto, calculado, para el triunfo «previsto». Por tres veces consecutivas hubo de saludar el torero antes de que el primero de sus enemigos saliera por los chiqueros. Tal la animación y la buena predisposición del gran público. Luego..., luego, un toro, otro y otro. La corrida partida en su mitad. El calor de los tendidos bajaba de forma descarada, pero seguían los aplausos. ¿Qué pasaba? Pues continuaba sucediendo lo nunca visto: un público empeñado en rociar de moral, de ganas, de voluntad y de éxito a un torero. Respectivamente hubo: aplausos

fuertes, luego aplausos a secas, más tarde aplausitos.

Allí, refiriéndonos al ganado, no hubo percalina, porque creo que ninguno de los seis astados de Carlos Urquijo fue malo. Había tela para cortar faena, para recrearse en un buen traje, para salir el torero de la plaza como entró: hecho un sol. Pero no...

¿No? ¿Por qué? Pues porque el toro ese llamado «de carril» rara vez se encuentra. ¡Pena del abogado que espera el juicio clarito, la vista adecuada, para sentar su tesis y lucirse! ¡Lástima de arquitecto que no se atreve a edificar porque los elementos y materiales indispensables puestos a su alcance son los corrientes! ¡Penísima del orfebre que desdeña el material duro! ¡Pobre del periodista que sólo quiere «ver» la crónica, el reportaje o el editorial de «tácada»...!

Toros cuarto, quinto y sexto. Cosas esporádicas, fugaces destellos de un torero grande. Y seguía habiendo en «Paletón», «Vencejo» y «Aguafría», que así se llamaban estos toros, tela que cortar. Falta una cosa: garra. Eso que hace falta para salir como Dios manda de un trance, sobre todo cuando es de imposición personal, voluntaria. Lidia del sobrero, de «Salamánqués», también de Urquijo: halago al gesto del torero cuando la partida estaba totalmente perdida. Fue el órdago del enemigo. Los únicos que ganaron la batalla: los toros. Y es que si para cosechar éxitos en las corridas ordinarias hace falta garra..., ¿qué sucederá, cómo hay que ir a la plaza de predispuesto, para vencer en la lucha de seis. Más, ¿porque fueron siete toros...!

La esencia cara llegó aisladamente. Lo demás fue colonia de garrafilla, esencia a granel. Nada. Sólo quedó el fin: el éxito económico. Gracias. Porque eso era lo que muy de verdad interesaba.



DESTELLOS.—El pomillo del arte verdadero no se destapó. Pero aún así pudimos apreciar algunos destellos de clase y finura.



FINAL.—La corrida está terminando. El rostro del torero muestra al cansancio. Era el final.

EN LAS VENTAS

Domingo:

SIN CALDEAR

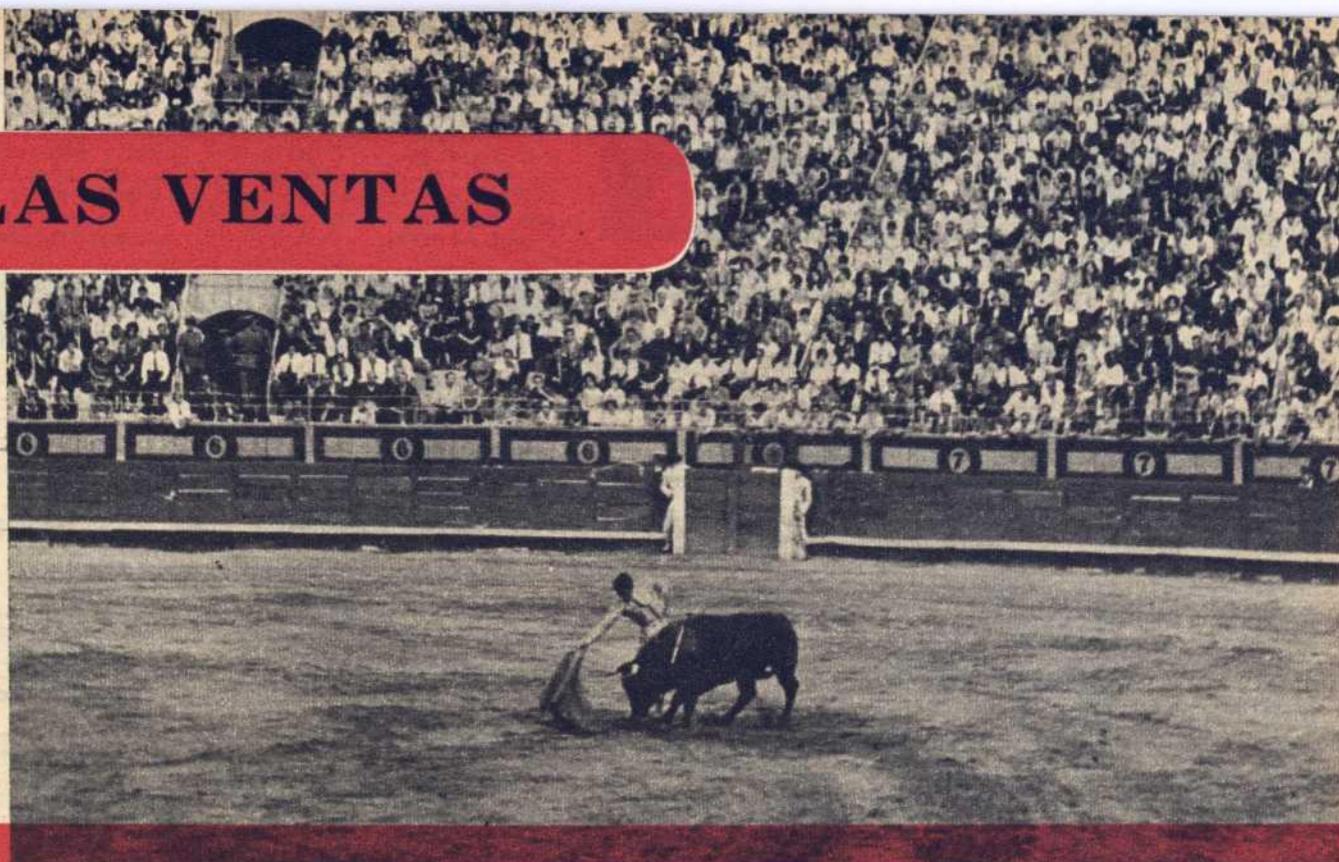
ACUDIMOS el domingo a Las Ventas con cierto aire de optimismo. La terna novilleril merecía atención. Se trataba de toreros finos, con buenas maneras en la interpretación del toreo. Eran el venezolano Héctor Álvarez, el sevillano Juan Antonio Alcoba «Macareno» y el malagueño Pepe Luis Román. ¡Ah!, y sobre todo esperábamos el gran juego de los novillos portugueses de Francisco Van Zeller, los famosos Palha.

Pero nuestro gozo se fue, si no al garete, sí un poco a la deriva. El festejo resultó pesadote, un tanto frío, ciertamente desangelado. ¿Fueron malos los toros? No. Regular pelea frente a los montados y llegaron, excepción hecha del primero, sin codicia a la muleta, sosotes. Esto, quizá, fue lo que hizo desembocar en la tarde pesada. Frío el ganado y fríos los de luces. ¿Anduvieron maj los espadas? No. Tampoco es eso. A los tres les anotamos cosas buenas, aunque las distintas faenas no estuvieran hilvanadas, ligadas una tras otra. Sucedió eso que tantas y tantas veces hemos visto. «No ha estado mal la corrida, pero...» En principio no salieron bien las cosas, los ánimos se fueron congelando y el público, contagiado, finalizó en sopor. Posiblemente, tanto Héctor como Juan Antonio como José Luis salieron excesivamente nerviosos. Se adivinaba en ellos como un gesto de preocupación, sobre todo al primero y al último. Producto de la responsabilidad. Quieren los muchachos bordar cada pase, están pendientes del mínimo detalle, y entonces resulta que se ven dominados por ese propio temor de «salir las cosas mal». Héctor se despedía aquí como novillero; los otros dos hacían su presentación. ¡Y eso pesa tanto en el ánimo de los muchachos...!

Héctor y Román se entretuvieron demasiado con el acero. Aquél empeñado en matar a toro arrancado; éste porque no «encontraba» el sitio adecuado.

Todo sucedió en el primero de ellos, respectivamente. No obstante se les aplaudió, y también en los otros. Aceptable Macareno. Para él fueron las mejores ovaciones de la tarde. Los tres, para su mayor lucimiento, hubieran necesitado otra clase de reses, de embestida más alegre. En fin... ¡A ver si otra vez hay más suerte!

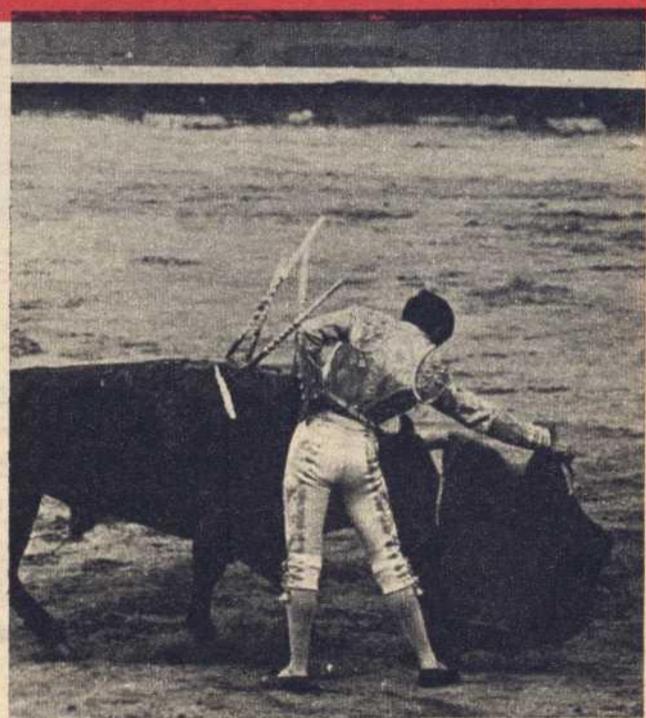
Jesús SOTOS



MACARENO.—Cumplió Juan Antonio Alcoba en sus dos frente a un público —tres cuartos de entrada— que le aplaudió.



HECTOR ALVAREZ.—El novillero venezolano se despedía como tal en el festejo del domingo y anotó cosas muy estimables.



ROMAN.—José Luis, el novillero de Málaga, hizo su presentación en la Monumental, demostrando sus buenas maneras.



FRIALDAD.—En realidad eso fue la última novillada de las Ventas. Bien se refleja en los rostros de los turistas.

(Fotos MONTES.)

SUERTE, VISTA... Y AL TORO

CURRO ROMERO: «MI MAYOR ENEMIGO: EL VIENTO»

“LOS DIAS DE CORRIDA NO HABLO CON MIS HIJOS, SI LO HICIESE SERIA INCAPAZ DE PONERME DELANTE DE UN TORO”



Son las cinco menos diez de la tarde, del día del Señor, 21 de septiembre de 1967. Al patio de cuadrillas de la plaza de toros de las Ventas llega un torero. Se llama Curro Romero. Tiene una papeleta importante. Ha de encerrarse con seis toros en la primera plaza del mundo. Con un noble afán. Colabora en una importante labor, como lo es recabar fondos para la Asociación Española de la Lucha contra el Cáncer. En la antesala del ruedo, el torero de Camas aguanta la avalancha de amigos, de admiradores y de coleccionistas de autógrafos. Y del periodista, que ha de desearle: ¡Suerte, vista... y al toro!

—Dentro de cinco minutos hará el paseillo en solitario. ¿Le preocupa mucho esta cuestión?

—Es una cuestión que siempre me preocupa. Pero no tanto como para asustar a un torero.

—Curro, ¿su mayor preocupación en estos momentos?

—Indudablemente, el viento que corre sobre esta zona. Cuando esta mañana hablé con Conchín, mi esposa, me adelantó esta circunstancia. Sabe que el mayor “hándicap” que a mi manera de torear es el viento y estaba disgustada.

—Por lo que intuimos, no ha dormido en casa esta noche. ¿Qué hizo en las últimas veinticuatro horas?

—He estado “concentrado” veinte días en La Berzosa. Allí, mucho entrenamiento físico a base de marchas gimnásticas, vestido con un terno de luces y cubierto con un chandal. Ayer a las doce y media me hice la última prueba del vestido de torear que hoy estreno. Regresé a La Berzosa y hoy me he dedicado a relajarme y tranquilizar los nervios. Cosa casi imposible con las noticias que recibía de Madrid sobre el estado del tiempo, o mejor dicho, del viento.

—¿Qué consejo le dio su esposa para esta tarde?

—Que me cuide del viento. Como le dije, ella sabe mi prevención a este factor.

—¿Qué le dijeron sus hijos?

—Normalmente no hablo con ellos los días de corrida. No tengo valor para ello. Si oyese su

voz sería incapaz de ponerme frente a un toro.

—Hoy, vestido de torero, contribuye a una noble labor. ¿Que le interesa más, el éxito económico de la Asociación Española de la Lucha Contra el Cáncer o el triunfo de Curro Romero?

—Ante todo, que estas nobles damas que se preocupan del dolor de los demás cumplan sus objetivos. Después, que Dios se acuerde también del torero.

—Hoy es una larga jornada para usted. ¿Se entregará desde el primer toro o planificará la manera de ir a más?

—En lo nuestro, amigo Nacho, no hay nada planificado. Todo se ha de hacer viendo las posibilidades del toro en cada momento. Ojalá el primero sea bueno y el resto mejores.

—¿No cree que con la actuación de un torero solo, usted en este caso, puede resultar monótona la corrida?

—Pregunte a los aficionados sevillanos cuando actué recientemente ante ellos.

—Curro, ¿encerrarse con seis toros es cuestión de valor o de facultades?

—Es cuestión de tener la seguridad de poder estar con dignidad ante ellos.

—¿Por qué estrena traje hoy, que no es día festivo?

—Pero sí es día de solemnidad por la finalidad del festejo. Yo siempre estreno vestido en las ocasiones importantes. Y esta corrida de la Asociación Española de la Lucha Contra el

Cáncer es muy importante y he deseado estar presente con una gala especial.

El terno que viste Curro Romero es de terciopelo grana, bordado con hilo de oro y negro. Una creación para hombre y para ocasión.

—Muy caro, Curro?

—Yo no sé de esas cosas. Lo que sí le digo es que me complace y que quedará de recuerdo para mis hijos. No me lo volveré a poner.

No se lo volverá a poner. Lo guardará en una vitrina para

que sus niñas, mañana, revivan el gesto y la gesta de su padre. Que se encerró en solitario con seis toros. Desinteresadamente. En una noble labor para ayudar a los que sufren por esa terrible enfermedad que es el cáncer.

DOMINGO

Se reanudan las novilladas en las Ventas. Y para inaugurar la corta serie, un festejo de postín. Héctor Álvarez, de grana y oro, Juan Antonio «Macareno», de verde claro y oro, y Pepe Luis Román de rosa y oro, se disponen a realizar el paseillo. Faltan unos minutos para que suenen los clarines del miedo... o de la gloria y de la fama. Que luego de la Feria cada uno hablará según le fue. Quedan unos minutos, los suficientes para desear a los diestros: Suerte, vista y buenos toros.

HECTOR ALVAREZ, EN LAS PUERTAS DE SU ALTERNATIVA

El diestro venezolano está emocionado. Se trata de su despedida como novillero en Madrid. Está tranquilo. Quizá un poco serio. Es mucho lo que se juega esta tarde.

—¿Mucha responsabilidad, torero?

—Esta tarde más que ninguna otra. Estoy en puertas de mi alternativa y no quiero dar un paso atrás.

—¿Cómo definiría la responsabilidad de un torero, la de usted mismo?

—Un buen hacer con el toro para no defraudar a los aficionados ni a uno mismo.

—¿Tiene fecha y padrino para su alternativa?

—Sí. Está prevista para el día 1 de octubre. Me entregará los trastos de matar Antoñete en la plaza de Palma de Mallorca.

—¿Cuánto tiempo le costó llegar a ese feliz día de la alternativa?

—Tres años de luchas y sacrificios. En mi carrera tuve de todo: obstáculos y, desde luego, también ayudas.

—¿Qué le puede hacer fracasar esta tarde?

—¿Y quién piensa en fracasar, mi amigo? Mire; si los toros no embisten, y esto podía suceder, lo intentaré todo, haré todo lo posible por no defraudar a los que confían en mí.

—¿Se torea en Madrid igual que en provincias?

—Yo, al menos, sí. Con la ventaja de que aquí está el aficionado más entendido del mundo y sabe calibrar los pros y los contras.

—Héctor: ¿A qué torero admira?

—A todos los que se visten de luces.

—¿Cuál es su meta en los toros?

—Llegar a ser primera figura.



PEPE LUIS ROMAN HABLA DE LA COMPETENCIA

De Málaga. También nuevo en esta plaza. Con el otro debutante comparte la atención de los informadores gráficos. Nos queda el tiempo justo para preguntar. De entrada nos dice que tardó dos temporadas en llegar al sitio donde está.

—¿Pidió venir o le llamaron?

—Me llamaron.

—¿Cuántas orejas firmaría ahora mismo?

—Cuatro.

—¿Quién puede impedirlo?

—El toro, solamente.

—¿Cuánto le falta para tener un «Mercedes»?

—Bastante, y que conste que no me hace mucha ilusión este coche, precisamente. Me apasionan más los deportivos.

—¿Qué clase de coche tiene, de momento?

—Un «600» y un «1.400».

—¿Ha venido alguien de su familia a presenciar su debut en esta plaza?

—Mi padre, que es mi propio apoderado, y una prima que estudia en Madrid.

—Cuando torea Pepe Luis Román, ¿suele estar atento al clima de los tendidos?

—Yo sólo estoy atento al toro y a procurar hacerlo bien.

—A su juicio, ¿qué cree que cala más en los aficionados: una faena honda, clásica, o una faena tremendista?

—El toreo es siempre arte, y éste perdura. Lo otro que usted dice es una moda, que, como todas las modas, pasa...

—A un minuto de hacer su primer paseillo en Madrid, ¿me quiere decir lo que intentará hoy?

—Triunfar. Con orejas o sin ellas.



MACARENO QUIERE UN «MERCEDES»

Para ser nuevo en esta plaza, no deja de tener amistades, y muchas, a juzgar por los saludos que recibe en el patio de cuadrillas el mozo de Sevilla.

Al cuestionario planteado responde con prontitud y con la gracia de todo buen sevillano.

—Usted debuta hoy en la primera del mundo. ¿Llegó aquí por recomendación?

—Espere usted y juzgará por sí mismo.

—Pregunta obligada a los nuevos en esta plaza: ¿Cuánto tiempo de espera para llegar a este albero?

—Tres años con caballos por todas las plazas de España.

—¿Qué sensación le domina en este instante?

—Una ilusión. La más grande de mi vida torera.

—De miedo, ¿cómo andamos?

—¡Fenómeno! De eso lo tengo todo dentro del cuerpo.



—¿En qué instante desaparece el miedo en la arena?

—En cuanto que uno empieza a estar a gusto delante del toro.

—¿Cuándo le es más difícil torear: cuando empezaba o ahora?

—Cuando empezaba, sin ninguna duda. Ahora empieza a ser todo más fácil.

—¿Recibió muchas ayudas en su profesión?

—A lo primero, no. Pero desde que se fijó en mí el señor Gago, mi suerte cambió.

—¿Empezó ya a ganar dinero en esta profesión?

—Creo que no.

—¿Tiene ya un «Mercedes»?

—De lo que suceda esta tarde en esta plaza depende que lo tenga pronto.

—¿Cuál es la época más peligrosa para un torero?

—Aquella en la que le condeñan a uno a vacaciones forzadas.

—En lo de ustedes, ¿dónde está la competencia: en la arena o entre bastidores?

—La verdadera competencia, en la arena. Lo otro es «política» rara.

NACHO





ANTOÑETE.—Un momento de la actuación de Antoñete en la segunda de la Merced.



CORDOBES.—Manuel Benítez, toreando por chicuelinas a su primero.



MARTIN.—Victor Manuel, toreando a su primero con la mano diestra.

VISTA-ALEGRE

El día más largo

MADRID, 24.—Quien esto escribe tiene la impresión de que comienza a estar «atorado» como cualquiera de las figuras que han pasado, a estas alturas, de las sesenta corridas, de las sesenta tardes con sus correspondientes viajes, con sus colecciones de hoteles; con sus extranjerías en minifalda, ávidas de emociones fuertes; con sus ciento y pico toros; con los obligados saludos a los personajes y personajillos; con sus miedos crónicos, sus éxitos inflados y sus fracasos disminuidos, y no por disminuidos menos ciertos ni dolorosos.

Quien esto escribe comienza a añorar la sosegada paz de los domingos de invierno, las noticias lejanas de América, el concierto matutino del domingo, la escapada al fútbol de competición, o al cine de estreno, la visita fugaz a un herradero antes de que llegue la Navidad y la estancia de setenta y dos horas en el tentadero de primeros de año; quien esto escribe siente una extraña ansiedad ante el anuncio —que no tardará en producirse— de los ciclos de conferencias invernales, de las tradicionales campañas en torno a los precios y el trapío de las reses —que, sabido es, en cualquier tiempo pasado fue mejor—. Quien esto escribe es capaz de soportar cualquier cosa menos una corrida de toros o de novillos más, aunque hagan el paseo, en la más ideal de las competencias taurísticas, desde Paquirri y su hermano hasta Cordobés y Palomo Linares, pasando por Joselito y Belmonte, por citar nombres con buena prensa.

Quien esto escribe comienza a sentirse «hasta el mismísimo gorro» de «morir a chorros» en las plazas ante tanto y tanto espada incapaz, ante tanto desconocimiento del dicho respetable público, ante tantísimo informador improvisado y ante tanto producto híbrido de res de lidia y otra «cosa» cualquiera; otra «cosa» que va desde el «bos primigenius» —situación que alegra a los «ultras», pese a que el dicho animal no embista—, hasta el cochino extremeño —ladrón de las emociones que son base de la fiesta—. Por estas y más razones que se alcanzan a cualquier persona medianamente normal, quien esto escribe jura y perjura que el domingo pasado fue su «día más largo».

Más como la obligación es la

obligación, esta que sigue es la historia mínima —porque mínima en realidad fue la anécdota— de una corrida que duró toda una tarde, o todo un día —no sé bien, ¡de verdad!—, o toda una temporada:

Un novillo de rejones, de Mariano Sanz Jiménez, para Curro Bedoya, y seis toros de Prieto de la Cal para Gregorio Sánchez, Pepe Cáceres y Pablo Alfonso «Norteño». Los toros ni embistieron ni dejaron de embestir, ni se prestaron al lucimiento ni se negaron a él, ni fueron chicos ni fueron exageradamente grandes, ni pecaron de mansos ni lucieron como bravos; los matadores ni estuvieron bien ni estuvieron mal, ni hubo vueltas al ruedo, y éxitos, y piropos, y puros y flores ni broncas y tempestades de denuestos. El mejor librado fue, sin duda, el rejoneador Curro Bedoya, quien, porque cogió a la gente fresca aún y estuvo hábil, cortó una oreja. Todo esto —prolongado hasta el infinito— fue lo que aconteció en Vista-Alegre ante tres cuartos de plaza en una corrida de toros que quien esto firma juraría que duró toda una temporada.

Joaquín J. GORDILLO

BARCELONA

Segunda de la Merced: sin historia

BARCELONA, 21. (De nuestro corresponsal.)— Estaba anunciado, para hoy, el paso del huracán «Chleo» por nuestra ciudad. Pero el huracán, marginando los vaticinios meteorológicos, pasó de largo y nuestra calma chicha no se alteró...

Pues bien: algo parecido ocurrió con la corrida de hoy, segunda de las fiestas de la Merced. Anunciado el huracán de Cordobés pasó por nuestra plaza Monumental sin que nos enterásemos y sin que sintiéramos su sacudida.

Pero vamos por partes. Don Carlos Urquijo de Federico envió a Barcelona un encierro de poco cuajo, regordío y, por lo tanto, flojo. Casta si tenían los bichos, pero al no poder desarrollarla, por la escasez de fuerzas, descomponían la embestida.

Antoñete, en su primero, una res cómoda de cuerna —como todo el encierro— la veroniqué sin apretarse. Con dos varas pidió el cambio de tercio. Dos pares de banderillas. La res llega haciendo «reverencias» al último tercio. Intenta faena Antoñete, pero la res le cabecea y derrota.

La despenó de un pinchazo sin soltar, otro echándose fuera, y media. Bronca.

Su segundo renquea lamentablemente de la pata izquierda. Protesta en los graderíos: con una vara y dos pares de banderillas, entre el griterío del concurso, se cambia el tercio. Antoñete, con este toro inválido y renqueante, ligó una artística y enjundiosa faena. Lo toró en redondo y al natural, con la muleta a media altura y con una suavidad y un temple extraordinario. Ni una sola vez se le cayó el burel. Coronó tan hermosa faena con media en la yema, acertando al segundo descabello. Se le aplaudió con calor.

El huracán de Cordobés intentó soplar en las verónicas de recibimiento: pero el bicho salió suelto del capotillo. Una vara. El toro se cayó, o mejor se desinfló, como un neumático de coche. Sin apenas tenerse de pie llegó al último tercio. Cordobés intentó un toro sobre la derecha, pero la res se echaba en la arena. La mató de un pinchazo y media. Se le aplaudió, como para darle ánimos.

Un bicho abrochao fue el segundo: tomó dos varas, la última con fuerza, saliendo roto de la misma. Cordobés, con deseos de agradar, buscó meterse en sus revolucionarios terrenos, pero la res, cabeceando, lo echaba fuera de su jurisdicción. Aburrido el torero de una porfía en la que tenía las de perder, lo despenó de media saliendo de cacho, tardando la res en morir por amorcillarse. Bronca de órdago.

En cuanto a Victor Manuel Martín, no acaba de cuajar la confianza en él depositada. A su primero, un bichejo con y-nu, lo toró con valentía, pero sin sujetarle la peligrosa cabeza. Lo mató de una honda y contraria. A su segundo, una res que llegó quedada al último tercio, le hizo una breve faena, tanteándola por ambos lados y se la quitó de en medio de una estocada corta.

Corrida sin historia: el huracán «Chleo», como el huracán Cordobés, anunciados, pasaron por Barcelona sin dejar su tarjeta de visita.

Rafael MANZANO

Tercera de la Merced: la lección de Ortega

BARCELONA, 24. (De nuestro corresponsal.)— Se celebró hoy la tercera y última corrida de la Merced. Poco más de media plaza. Se lidiaron seis toros de

don Joaquín Buendía, de escaso cuajo y trapío, pero con casta. Dos toros fueron muy bravos, el cuarto y el quinto.

Rafael Ortega ha cosechado hoy un triunfo de antología; ha cuajado una faena de romance. Había estado muy bien en su primero, una res con escaso poder, a la que sacó excelentes pases sobre ambas manos. Pero, pese a entrar a herir muy bien, en las dos ocasiones que lo hizo, el bicho, duro de patas, tardó en acostarse, enfriándose el respetable. ¡Bien se desquitó el cuarto de la tarde! Fue un bicho de no mucha romana —485 kilos—, cárdeno y con buenas defensas. Demostró su bravura en las varas, derribando e hiriendo a un jaco. Chamaco, que advirtió la bondad del burel, borbó un quite por chicuelinas primoroso.

Rafael Ortega brindó al concurso. Y realizó una de las fae-

res que gazapeaba, no dejándolo colocarse. Recurrió a los pases de tirón y a despenar al bicho de una entera caída y dos descabellos. Le pitaron sin encono.

Su segundo era una res brava. Pero no estuvo el de Huelva atento a la lidia y se la rompieron en la segunda vara, de la que salió congestionado.

Aplomada y sosa llegó la res al último tercio: puso voluntad a Chamaco, pero faltó a lo que hizo acoplamiento. Mató de un metisaca, pinchazo escupido y media buena. Oyó música de viento.

En cuanto a Mondeño, estuvo bien en su primero, una res que entraba con alegría y fuerza, desde lejos; pero el maestro se empeñó en citarla en corto, ahogándole la embestida. No obstante, dio la vuelta al anillo. El que cerró plaza era una res muy floja: llegó al último ter-



CURIOSOS.—Como siempre, en las localidades esas: Curiosidad.

nas más justas, medidas y, al mismo tiempo, recia y artística que hemos visto en esta plaza. Iniciada a lo clásico con dos ayudados por alto, siguió con trincheros y naturales adelantando la muleta, embarcando a su enemigo y tirando de él con una lentitud y hondura sin olvidar. Para colmo, se perfiló en los medios, y, llevándose el pomo de la espalda al corazón, citó a herir, entrando con suavidad, recreándose en la suerte y saliendo con limpieza por el costillar después de enterrar la tizona hasta la badana. El público, que pedía trofeos ya en la muleta, se desató en su entusiasmo. La presidencia concedió las dos orejas y el rabo. Dio dos vueltas al anillo. Al toro también se le dio una vuelta en el arrastre.

En cuanto a Chamaco, le correspondió en primer lugar una

to con un viaje pajuno y breguil. Estos toros no le van al «fraile-torero», que necesita toros que embistan con fuerza. Lo despenó de tres pinchazos.

Rafael Ortega salió por la puerta grande, y así lo llevaron hasta el hotel.

Rafael MANZANO

MALAGA

Trofeos para Emilio Oliva

MALAGA, 24. (De nuestro corresponsal.)— Rosas de Obispo, con fuerte olor y ténues tonalidades que embellecen los jardines de este Parque malagueño, que toma un vivo color de Fiesta nacional cuando, como hoy, la Malagueta abre sus puertas para una corrida de fin de año, en la que un cartel, para mí de

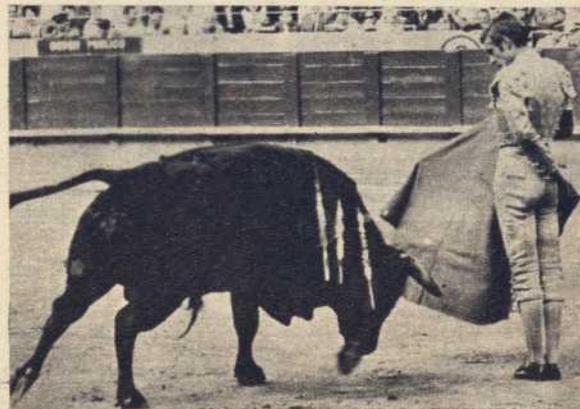
LA ACTUALIDAD TAURINA



RAFAEL ORTEGA.—Todo lo hizo bien el veterano diestro. Tardará en olvidarla el público de Barcelona.



CHAMACO.—No tuvo suerte el de Huelva. Puede apreciarse el feo estilo del toro y el sitio del torero.



MONDEÑO.—Inseguridad en el ganado. De todas las formas aguantó mucho y lucieron sus muletazos.

acentuado interés, se ha brindado, como «plus» de Fiesta —tras el apretado haz de la feria— a la afición malagueña y al público en general. Seis toros de Guardamillas, de Toledo, para Rafael de Paula, Emilio Oliva y Andrés Torres «Monaguillo».

Más de media entrada y tiempo apacible. Ganado muy bien presentado, valiente en su totalidad con los caballos, con pesos de 438, 436, 490, 503, 501 y 455 kilos, respectivamente, con arreglo a orden de lidia. El segundo tuvo mucho sentido y el sexto fuerte como sus hermanos con los caballos, fue manso.

Rafael de Paula es torero de clase, pero con tales reservas que aquella —la clase— apenas si puede apreciarse. ¡Qué lástima! una «mijita» de empuje y hubiera brillado esplendorosa. Lanceó bien al que abrió plaza y en sentido positivo, por más que se den vueltas a las notas, apenas seleccionable. Deficientísimo con el acero, escuchó dos avisos en su segundo y, claro es, la reunión no pudo mostrar su contento, sino lo «otro» que no suena de modo agradable. Con la capa obtuvo ovaciones.

Emilio Oliva se llevó para el fichero las orejas de su segundo y además hubo petición de trofeo tras la muerte del que le correspondió en primer lugar. Ha estado con grandes deseos de triunfar, ha jugado bien el capote y muy bien la muleta. Decidido con la tizona, ha cido ovaciones, ha habido duplicadas vueltas a la redonda y, como digo, se ha llevado las orejas de su segundo.

Andrés Torres, artista ríya lo creol, ha confirmado esta realidad lanceando estupendamente a su primero. Buenas tandas de muletazos, dió la vuelta en su primero del que hubiera obtenido galardón si no hubiera entrado cinco veces a herr, lo que hizo de correcta manera. Dos estocadas dió al que cerró plaza y oyo una fuerte ovación siendo despedido en nutrido palmoteo mientras iba por el albero.

A mí, me gustan siempre «los toros», es decir, las corridas de éstos y si se trata de toreros que por las circunstancias que sean no están en lo alto del fichero de número de corridas torreadas, entonces, para mí el festejo tiene un marcado interés.

Y hasta el sábado, si Dios quiere, en que será la gran corrida del homenaje a Corbacho en Marbella.

José María VALLEJO

LORCA

La única oreja concedida fue para Serranito

MURCIA, 24. (De nuestro corresponsal.) — Tres cuartos de entrada registró la plaza de Lorca con motivo de la corrida de su tradicional Feria. El cartel estaba formado por Angel Peralta, Jaime Ostos, Caracol y Serranito, lidiándose siete toros de don Emilio Ortuño «Jumillano».

El festejo ferial no resultó lucido, ya que sólo se concedió una oreja, que fue adjudicada a Serranito en el segundo de su lote, teniendo este mismo diestro petición, dando la vuelta al anillo en su primero.

Serranito hizo dos buenas faenas, siendo muy variada y valiente la del toro en que consiguió el apéndice auricular. Mató a su primero de dos pinchazos y estocada delanterilla. Al otro, de una estocada hasta el puño, entrando en corto y por derecho.

Jaime Ostos realizó dos faenas bastante aceptables, en las que consiguió pases de excelente factura, que el público no tomó en consideración, ya que tuvo silencio en sus dos enemigos. Pinchazo y estocada corta, dejándose ver, fue suficiente para matar al que abrió plaza. Al cuarto de la tarde lo entregó a las mulillas de pinchazo sin soltar, medja buena y descabello al tercer intento.

Caracol salió muy mermado de facultades. En su primero se limitó a cumplir, terminando de estocada tendida, pinchazo y estocada delantera. Su labor fue acogida con silencio. En el que



HONOR A LA DIVISA.—El cuarto toro de la tarde, el del triunfo de Rafael Ortega, mereció los honores de una vuelta al ruedo en el arrastre.

(Fotos: JOSE VALLS.)

cerró plaza, de mucho sentido, se limitó a pasaportarlo de pinchazo, media tendida, otro pinchazo y otra media estocada, descabellando al primer intento. Hubo protestas para Caracol.

Mediada la corrida actuó Angel Peralta, que tuvo una actuación menos lucida que en otras ocasiones, aunque un par de banderillas a dos manos fuera sensacional, por lo que fue ovacionado. Terminó de tres rejonos de muerte. Fue aplaudido y salió a los medios a saludar.

El toro de rejonos dió juego de bravo; pero hubiera ido mejor para un diestro de a pie. Los cuatro primeros toros hicieron una brava pelea con los caballos, recargando siempre con codicia. Los otros dos, cuantas veces fueron a los caballos, salían «de naja». Con los de o pie no rayaron a la misma altura. Nos referimos a los cuatro primeros.

GANGA

PALMA DE MALLORCA

Hernández y Blázquez, orejeados

PALMA DE MALLORCA, 24. En los muchísimos años que lleva el cronista presenciando toros, pocas corridas había visto en que resultaran las reses tan mansas como las lidiadas el domingo en Palma. De los seis istados de los Herederos de don Julio Garrido Larrubia, dos fueron castigados con banderillas negras, y, por si fuera poco, también lo fue el de doña Socorro Sánchez Dalp, «corrido en cuar-

to lugar de la lidia ordinaria. Los otros tres no lucieron banderillas enlutadas por pura chiripa.

Menos mal que en la plaza estuvieron tres valientes, y aún diríamos mejor que todos fueron valientes: los matadores, los banderilleros y los picadores. Los maestros, Manolo Blázquez, Andrés Hernando y Agapito Sánchez Bejarano, no sólo pusieron en juego todo su entendimiento profesional para salir airosos de la prueba, sino que, además, se jugaron el tipo en todas sus intervenciones. Blázquez, en su primero, el menos manso de los seis astados, logró pases buenos con ambas manos y mató de un pinchazo y una gran estocada, siendo premiado con una oreja. En su segundo, un toro como los que dibujaba Gustavo Doré, manso y traidor, con habilidad y decisión y coraje puso punto final al lamentable espectáculo, teniendo que dar la vuelta al ruedo. Andrés Hernando dió la vuelta al ruedo después de matar a su primero, al que muleteó con garbo, a fuerza de embraguetarse con el bicho, y en el otro cortó una oreja, con dos vueltas al ruedo. Agapito Sánchez estuvo valiente y sereno, siendo aplaudido en ambos, sobre todo en el que cerró plaza.

El rejoneador Fermín Bohórquez, sin alcanzar el nivel de éxito de sus anteriores corridas, tuvo una actuación buena, con detalles ciertamente espléndidos. Mató de dos rejonos y dió la vuelta al ruedo, con petición de oreja. El novillo era de Sánchez Cobaleda.

La plaza registró buena entrada.

Q. CALDENTEY

GUADALAJARA

Primera de Feria

GUADALAJARA, 24. — Primera de Feria. Toros de José Benítez Cubero, poderosos.

Curro Romero, faena muy justa, para una estocada que basta, y se le aplaude. En su segundo, la faena es muy artística; mejor estocada y pasea una oreja de su enemigo en la correspondiente vuelta al ruedo.

Palomo Linares, muy valiente en su primero, mata al primer viaje y se hace acreedor de una oreja. En el segundo realizó una buena faena, pero falló a la hora de matar, por lo que perdió los trofeos, aunque no una justa vuelta al ruedo.

Gabriel de la Casa estuvo discreto en su primero. En el que cerró plaza, faena breve, para

matar de tres «viajes» al morrillo.

GRANADA

Angel Teruel, en racha de éxitos

GRANADA, 24.—Toros de Salvador Guardiola, buenos. El cartel quedó convertido en un mano a mano por enfermedad de Miguelín.

José Fuentes no logró sobresalir en ninguno de los tres toros. Escuchó palmas al final de cada uno.

Angel Teruel, ovación en su primero, oreja en el segundo y oreja en el último. En su primero también fue fuertemente ovacionado con los palitroques. Al final fue sacado a hombros de la plaza.

VERA (Almería)

Lluvia de trofeos

VERA, 24.—Corrida de Feria. Cinco toros de Manuel Navarro Salido, buenos, y uno del Marqués de Villagodio, malo.

Dámaso Gómez, dos orejas y rabo en el primero. En el segundo, al que hizo una gran faena, perdió los trofeos al estar desafortunado con el acero.

Curro Girón cortó dos orejas y rabo, y aplausos.

Alfonso Vázquez II, buena faena al primero, al que cortó una oreja. En el último, las dos y el rabo fue el premio a su labo-

VALLADOLID

Lesionados en el callejón

VALLADOLID, 24. — Un toro para rejonos y cinco para lidia ordinaria, de Jumillano. El otro, de Juan Mari Pérez Tabernero, desiguales.

Rafael Peralta fue muy ovacionado en el suyo.

Pireo, muy cauto en ambos toros, oyó música de viento en los dos.

Pedrin Benjumea, oreja y palmas.

Victor Manuel Martín, dos orejas y palmas.

El primer toro, que correspondió a Manuel Cano, rompió la barrera, saltando al callejón y produciendo lesiones a varias personas que arrolló.

Tarde triunfal

SAN SEBASTIAN DE LOS RE-



FABRA.—Anduvo valiente el muchacho y cortó una oreja.



CORTÉS.—Estuvo cumplido y lucieron sus buenas maneras.



BELMONTE.—Beca no tuvo su tarde. En la fotografía, pasándose a un enemigo.

YES, 24.—Novillos de la señora condesa de las Atalayas, de Salamanca, para Ricardo Higa «Mitsuya», Enrique Marin y el debutante cordobés Vaquerito. Media entrada.

Los novillos de las Atalayas, bien presentados, hicieron escasa pelea en varas, se les cambió a casi todos al primer picotazo y, aunque adolecieron de falta de fuerzas, a excepción del quinto, que se defendía y llegó probón al último tercio, resultaron manejables.

El japonés Mitsuya dio la vuelta al ruedo en el primero y cortó una oreja en el cuarto. De las varias actuaciones en esta plaza, ésta ha sido la más entonada. Aunque no está sobrado de clase, su actuación fue aceptable. Corrió bien la mano en ambos novillos, y los adornos y muletetes repartidos en su actuación fueron francamente buenos. Mató al primero de pinchazo y una casi entera, y al cuarto, de media estocada citando con la zapatilla a guisa de muleta.

Enrique Marin tuvo una actuación muy destacada. Toreó superiormente al segundo, realizando una faena completa muy ligada y de excelente clase. Tuvo la mala suerte de descordar al novillo en la segunda entrada, y lo que pudo ser un triunfo de ore-

jas y rabo quedó reducido a una vuelta al redondel. En el quinto, el único que ofreció dificultades, estuvo en torero sin perderle la cara, porfiando y de cuando en vez sacando buenos muletazos. Le mató de un pinchazo, media y descabello, y cortó una oreja. Vaquerito no se quedó atrás. Muy valiente, aunque falto de stio, aguantó bien las embestidas de su primero, poco picado, y

sacó varias series sobre la derecha de buen factura. Mató muy bien de estocada al encuentro, y le concedieron una oreja. En el sexto volvió a estar lucido. Logró muletazos buenos sobre ambas manos, y al terminar de dos pinchazos y una casi entera dio la vuelta al ruedo.

Antonio SANCHEZ



VUELTA.—Al cuarto novillo, de Alvaro Domecq, se le dio la vuelta al ruedo.

(Fotos ARJONA.)

JUAN ASENJO CALERO

EL JOVEN NOVILLERO QUE TRIUNFA APOTEOSICAMENTE EN LA PRESENTE TEMPORADA

He aquí sus actuaciones:

10 enero	Tenerife (Vuelta al ruedo en los dos).
15 enero	Almería (Una oreja).
19 enero	Tenerife (Una oreja y vuelta al ruedo).
26 marzo	Villanueva del Arzobispo (Cuatro orejas y dos rabos).
7 mayo	Marbella (Una oreja).
14 mayo	Córdoba (Vuelta al ruedo).
11 junio	Aracena (Tres orejas).
18 junio	La Pañoleta. Unico espada. (Ocho orejas, cuatro rabos y una pata.)
22 junio	Sevilla (Vuelta al ruedo con petición).
2 julio	Cantillana. Unico espada. (Siete orejas y dos rabos.)
23 julio	Villanueva del Fresno (Tres orejas y un rabo).
5 agosto	Vista Alegre (Madrid). (Dos vueltas al ruedo y una oreja.)
11 agosto	La Campana. Unico espada. (Ocho orejas y tres rabos.)
13 agosto	Vista Alegre (Madrid). (Dos orejas y tres vueltas al ruedo).
20 agosto	Monaster la Real (Cuatro orejas y dos rabos).
25 agosto	Valencia de Alcántara (Dos orejas).
29 agosto	Constantina (Dos orejas y rabo).
8 septiembre	Montijo (Cuatro orejas y rabo).
14 septiembre	Higuera la Real (Ocho orejas, tres rabos y una pata).
16 septiembre	Ubrique (Cuatro orejas y dos rabos).
17 septiembre	Morón de la Frontera (Tres orejas y un rabo).

TOTAL: 21 NOVILLADAS — 66 OREJAS — 22 RABOS — 2 PATAS
DIRECCION ARTISTICA: D. ANTONIO PONCE.—Teléfono 257633.—SEVILLA

Orejas para Fabra y Cortés en Sevilla

SEVILLA, 24. — Novillada de posim. El nombre de los tres espadas, por un lado, y el de la ganadería por otro, contribuyeron a ello. Y el resultado fue el lleno casi completo, que no deja de ser proeza en septiembre, con la gente en las playas apurando la colilla del veraneo y a la vista los carteles de la feria de San Miguel, esa feria de más tradición, pero de menos fiesta que la de abril, que, no obstante, sigue ocupando un lugar relevante en el calendario de Sevilla.

Los novillos de Alvaro Domecq —que por primera vez lidiaba a nivel de novillos en el amarillo albero— dieron un magnífico juego. Bien presentados, con peso y cuernos, acreditaron bravura auténtica, hasta límites de dificultad en algún caso. Y los diestros —Ricardo de Fabra, Manolo Cortés y Juan Carlos Beca Belmonte, debutante éste— tuvieron que luchar mucho. Los dos primeros consiguieron el éxito al lograr orejas, respectivamente, en los toros cuarto y quinto. Beca Belmonte, el nieto del Terremoto de Triana, no triunfó, pero dejó sabor de torero, al que no le corrieron las cosas del todo bien.

Fabra es un torero valiente y voluntarioso, que en sus dos toros ha mostrado a la altura de las circunstancias. Con el capote ostenta una manera sobria, pero gallarda de lancear que prodigó en sus novillos. Con la muleta hizo dos faenas similares, luciendo más en la segunda ocasión, en virtud de la boyantía del «domecq», que se arrancaba alegremente y con ímpetu, y que fue el toro de la tarde, dando un extraordinario tercio de caballos. Fabra se jugó el tipo parando al bravo enemigo y haciéndole pasar con ambas manos. A la hora de matar clavó con acierto y de una sola estocada tumbó al novillo, del que se le otorgó la oreja. Con ella dio la vuelta en sentido inverso a su enemigo, al que le fue otorgada a petición clamorosa del público. En su primero la labor con el pincho fue más premiosa.

Cortés es un estilista de la escuela sevillana, a la que adoba con unos gramos de decisión y valor. La gracia encuentra así la alianza del arrojo, y el resultado es un torero completo, ya cuajado, que ha gustado mucho esta tarde en cuanto ha hecho, que ha sido mucho, pues en su labor no sólo hay que considerar la calidad de las suertes logradas, sino el sentido que la ha presidido. Pases fundamentales y adornos. Naturales, rechazos, pectorales... En todos ellos, dominio y elegancia. A la hora de matar se mostró sin fortuna en el segundo y estuvo a punto de oír la música de un aviso; pero en el quinto acertó al tirarse a matar

en corto y por derecho, para agarrar un entera, de la que el bicho rodó sin puntilla.

La nota característica de la actuación de Beca Belmonte, recibido con gran expectación y con gran ironía, que todo hay que decirlo —la ironía del público para los toreros de cuna acomodada—, ha sido la discreción. Ni ha estado bien ni se puede decir que haya estado mal. Sencillamente ha estado. Tiene maneras y saber estar con los toros. Pero no ha acreditado coraje. Los novillos de su lote, codiciosos y pegajosos, le ayudaron además poco. La sombra de Juan el Grande, por otro lado, ha hecho eso: ensombrecerle. Es muy difícil destacar de nieto de Belmonte. La gente espera demasiado. A los dos novillos los toreó de capa y se porfió de muleta sin arrastrarse, componiendo pases de buena factura. A los dos los mató aseadamente. Pero... faltaría mos a la verdad si negáramos que ha decepcionado. Tal vez otro día. Porque esto sí está claro: hay que volverle a ver.

DON CELES

Bravos novillos de Lacave

HELLIN, 24.—Se lidiaron siete novillos de Lacave, que dieron un juego excelente.

El tercero de la tarde fue premiado con la vuelta al ruedo.

Antonio Millán «Carnicerito de Ubeda» cortó una oreja en el segundo de su lote y fue ovacionado en el que abría plaza. Mató el segundo del lote de Miguel Márquez y cortó una oreja.

Miguel Márquez cortó las dos orejas y el rabo de su primero. En el otro resultó cogido y pasó a la enfermería, donde le apreciaron lesiones de pronóstico menos grave.

La rejoneadora Amina Asstis fue premiada con una oreja.

TOROS EN FRANCIA

Triunfaron Puerta y Paquirri

NIMES, 24. (Efe.)—Seis toros de Germán Díaz, con dificultades.

Diego Puerta, en su primero, pitado en el arrastre, buena faena, dando vuelta al ruedo. En su segundo, faena completísima para una estocada. Dos orejas. El público pidió el rabo.

Paco Camino, en su primero, pinchazo y estocada. Una oreja. En el otro, bronco y difícil, faena de tanteo, dando la vuelta al ruedo.

Paquirri, en su segundo toro, cortó las dos orejas. En su primero, vuelta al ruedo con petición de oreja.

MARCADOR DE TROFEOS 1967

(Hasta el 24 de septiembre)

Novilladas Orejas

MATADORES

Matadores	Corridas	Orejas
Manuel Benítez «Cordobés»	100	151
Pedrin Benjumea	78	87
Paco Camino	65	93
Diego Puerta	64	88
Santiago Martín «Viti»	64	80
Francisco Rivera «Paquirri»	59	71
José Fuentes	57	55
J. M. Inchausti «Tinín»	50	50
Antonio Chenel «Antoñete»	49	25
Andrés Hernando	40	58
Juan García «Mondéno»	39	34
Manuel Cano «Pireo»	38	47
Miguel Báez «Litri»	35	23
Curro Romero	35	20
Antonio Ordóñez	34	53
Miguel Mateo «Miguelín»	33	64
Ángel Teruel	33	55
Victor Manuel Martín	33	23
Gregorio Tébar	30	28
Sebastián Palomo «Linares»	29	59
Vicente Punzón	29	49
Jaime Ostos	29	29
Julio Aparicio	27	24
Andrés Vázquez	26	30
Curro Girón	25	42
Luis Segura	25	39
Joaquín Bernadó	23	17
Emilio Oliva	21	28
Antonio Borrero «Chamaco»	21	16
Agapito García «Serranito»	20	27
Rafael Ortega	20	14
Agapito Sánchez «Bejarano»	19	22
Gabriel de la Casa	18	25
Oscar Cruz	17	27
Dámaso Gómez	17	21
Flores Blázquez	16	23
Luis Alviz	15	25
Pablo Sánchez «Barajitas»	15	23
Gabriel de la Haba «Zurito»	15	19
Gregorio Sánchez	15	8
Manuel García «Palmeño»	14	18
Vicente Fernández «Caracol»	13	6
Amadeo dos Anjos	13	4
Antonio Ruiz «Barquillero»	12	11
Manuel Álvarez «Bala»	11	30
Efraín Girón	11	14
Manuel Amador	10	6
Victoriano Roger «Valencia»	10	2
Armando Soares	10	0
Paco Pallarés	9	15
Santiago Castro «Luguilano»	9	14
Paco Ceballos	9	8
Juan Antonio Romero	9	6
Andrés Torres «Monaguillo»	9	5
Adolfo Avila «Paquiro»	8	23
Vicente Blau «Tino»	8	10
Agustín Castellanos «Puri»	8	10

Matadores	Corridas	Orejas
Luis Parra «Jerezano»	8	9
Rafael Chacarte	7	7
Pepe Cáceres	7	5
Vicente Perucha	7	2
Alfonso Vázquez II	6	14
Paco Corpas	7	3
Pepe Osuna	6	5
Tomás Parra	6	5
Manuel Gallardo	6	4
José María Sisoni	6	4
Pablo Alfonso «Nortefío»	5	13
Manuel Cascales	5	8
José Luis Barrero	5	3
Manuel Blázquez	5	2
Antonio Sánchez Fuentes	5	1
Aurelio Saa «Colombiano»	4	9
Juan Muñoz	4	5
Manuel Herrero	4	4
Marcos de Celis	4	3
Mario Coelho	4	3
Paco Herrera	4	3
José Martínez «Limeño»	4	3
Fernando dos Santos	3	9
Antonio Ruiz «Espartero»	3	8
Aurelio García «Higares»	3	3
Antonio de Jesús	3	3
Rafael Jiménez «Chicuelo»	3	2
Antonio García «Curruto»	3	1
José Ortas	3	1
Raúl García	3	0
Victor Quesada	3	0
Luis Navarro	2	4
José González «Copano»	2	3
José Rivera «Riverita»	2	3
Paco Pastor	2	2
Rafael de Paula	2	2
Manuel Carrillo	2	1
J. Luis Teruel «Pepe»	2	1
José Julio	2	0
Antonio León	2	0
Antonio Ortega «Orteguita»	2	0
José Simoes	2	0
Torcu Varón	2	0
Francisco Antón «Pacorro»	1	2
Gabriel España	1	2
John Fulton	1	2
Ricardo Izquierdo	1	2
Juan Montero	1	2
Curro Montes	1	2
Pepe Salguero	1	2
Miguel López «Trujillano»	1	1
José Morán «Facultades»	1	1

Con una sola corrida y ningún trofeo: Ángel Agudo «Greco», Manuel Carra, Santiago García, José Gómez «Cabañero», Curro Montenegro, Paco Moreno, Jesús Murciano «Susu» y Enrique Patón.

Matadores	Corridas	Orejas
F. Rodríguez «Almendra»	8	4
Julio Vega «Marismefío»	7	14
Miguel Cárdenas	7	11
Antonio Briceño	7	10
Curro Conde	6	18
M. Rodríguez «Temerario»	6	15
Antonio González «Chéster»	6	13
Santiago López	6	11
Pepe Cabello	6	8
M. Rodríguez «Estudiante»	6	7
Francisco Jardo «Cagancho»	6	6
Joaquín Lara «Larita»	6	6
Joaquín Miranda	6	6
Ricardo Chibanga	6	5
Antonio Barea	6	1
José Luis de la Casa	5	15
M. Ahijado «Curro Talavera»	5	8
A. Sánchez «Bejarano»	5	8
José Rivera «Riverita»	5	7
Héctor Villa «Chano»	5	6
Antonio González «Antones»	5	5
José Roger «Valencia»	5	5
Rafael Sánchez Vázquez	5	5
Raúl Sánchez	5	4
Jaime Alonso «Parleño»	5	3
León del Campo	5	3
A. Rodríguez «Angelete»	5	3
Antonio González «Sevillano»	5	2
Ricardo Puga «Cateto»	5	0
J. Antonio Pérez «Guerra»	4	8
Rafael Plaza	4	8
Eduardo Ordóñez	4	7
Luis Barceló	4	6
Manuel Mulero «Mulerito»	4	6
Miguel Soler «Gasolina»	4	3
José María Membrives	4	2
A. Montconquiot «Nimeño»	4	2
Joaquín Zuazo	4	2
Manuel Gallardo	4	1
Héctor Álvarez	4	0
Flores Blázquez	3	11
Miguel Infante «Canana»	3	6
Honorio Cruz	3	4
Rafael Romero	3	4
Juan Cabello «Brujo»	3	3
Ricardo Higa «Mitsuya»	3	3
José Ignacio de la Serna	3	3
Carlos Jiménez	3	2
Manuel Macías Navarro	3	2
M. Muñoz «Manolete»	3	2
F. Navalón «Jaro»	3	2
Tomás Salvador	3	2
Sánchez Coloma	3	2
Simón Casas	3	1
R. V. Cocho «Cocharito»	3	1
Manuel Méndez	3	1
Tomás Ampuero	3	0
Julián García	3	0
Rafael Chinarro	2	5
Julio Gomes	2	5
Luis Gómez «Chaleque»	2	4
Enrique Cañadas	2	3
A. Sánchez «Vivas»	2	3
Consantino Sánchez «Zorro»	2	3
E. Nuero «Toledano»	2	3
Sebastián Rodríguez	2	3
Fidel San Justo	2	3
Luis Miguel Arenilla	2	2
Fernando Gracia	2	2
Ángel Llorente	2	2
Luis Martín del Burgo	2	2
Jesús Muñoz	2	2
Antonio Nuñez Lara	2	2
Miguel Ramos «Miguelito»	2	2
Manuel Amaya	2	1
Pedro Domingo	2	1
César González	2	1
G. Gutiérrez «Ecijano»	2	1
Diego Bardón	2	0
F. Cacho «Extremeño»	2	0
J. L. Castro «Luguilano Chico»	2	0
Raúl Castro	2	0
Mariano Cruz	2	0
Francisco Díaz «Frasquito»	2	0
Pepín Fernández	2	0
Hilario Gómez	2	0
Mariano Hernán «Kiri II»	2	0
Pedro Herranz «Madriles»	2	0
Manuel Luque	2	0
Ramón Magaña	2	0
Anibal Sánchez	2	0
José Luis Segura	2	0
Miguel Cancela	1	4
J. García «Cazalla»	1	4
Simón Mijares «Duende»	1	4
Rafael Ruiz «Paquiqui»	1	4
José Ibáñez	1	3

Con una sola novillada y sin trofeos: Curro Alba, Salvador Almagro «Barquero», Manuel Álvarez «Feo», José Arias «Formidable», Rafael Astola, José Barea, Antonio Bejarano, Joselito Calderón, Francisco Calvo «Rey Lara», Antonio Castillo «Peruano», Pedro Castillo «Castilla», Alfonso Castellero, Joselito Castro, Paco Domínguez, Escudero Calvo, Avelino de la Fuente, José Galeano, Pablo Gómez Terrón, Ángel Grau, David Gutiérrez, Santiago Herrera, José Ramón Lafuente, Bienvenido Luján, Florentino Luque, Manuel Maldonado «Pelo», Félix Marcos «Marquitos», Santos Mazantini «Santo», Pedro Mengual «Carlotefío», Abdón Montejo, Manuel Pantoja «Faraón Gitano», Pascual Pastor, Joselito del Puerto, Diego Ramos «Merlo», Antonio Rocamora, Ángel Rodilla «Angelín», Sebastián Rodríguez «Mago», Ángel Rojas Romero, Miguel Ruiz «Chiclanero», José Sánchez Parri, José Luis Sedano, Manuel Sevilla «Taranto», Paco Sevilla, Joselito Torres, Manuel Valderas, Pepín Vega, Manuel Villanueva, Carlos Zúñiga.

NOTA.—Decide prelación el número de corridas tomadas y después el de orejas. Caso de empate por ambos conceptos, se ordena alfabéticamente por apellidos. No se incluyen las actuaciones de novilleros y rejoneadores en novilladas sin caballos, como tampoco los festivales benéficos.

REJONEADORES

Rejoneadores	Corridas	Orejas
Álvaro Domecq	33	33
Rafael Peralta	31	46
Ángel Peralta	28	41
Fermin Bohórquez	20	15
Amina Assis	17	23
Manuel Baena	17	10
Josechu Pérez de Mendoza	15	26
Antonio Vargas	15	13
Manuel Vidrié	13	16
Gregorio Moreno Pidal	12	12
Antonieta Linares	9	10
José Ignacio Sánchez	9	5
Lolita Muñoz	8	6
Curro Bedoya	7	7
Conde de San Remy	7	3
Juan Manuel Landete	6	2
P. Labourdiere «Princesa»	5	3
Francisco Mancebo	4	3
Silvestre Navarro	4	3
Álvaro M. Conradi	2	0
Manuel Moreno Pidal	1	1

Manuel Alcaraz, 1-0; Mariano Cristóbal, 1-0; Cándido López Chaves, 1-0; Paquita Rocamora, 1-0.

NOVILLEROS

Novilleros	Novilladas	Orejas
Miguel Márquez	83	230
Adolfo Rojas	48	60
Antonio Millán «Carnicerito»	47	95
Fernando Tortosa	45	94
Ricardo de Fabra	41	81
Gabriel de la Casa	36	78
J. C. Beca Belmonte	33	20
S. Martín «Chanito»	25	27
Manolo Cortés	24	28
T. Librero «Bormujano»	24	25
J. Ruiz «Calatraveño»	23	37
J. L. Bernal «Capillé»	23	23
Rafael Roca	23	19
Jacobo Belmonte	21	23
Fl. Casado «Hencho»	20	35
Manolo Peñafior	20	32
J. A. Alcoba «Macareno»	20	21
Antonio Montes	19	19
Ángel Teruel	18	41
José Luis Román	17	16
Juan Asenjo «Calero»	16	45
Antonio Gil	16	24
F. Cutillas «Filigrana»	13	31
Antonio García «Utrerrita»	13	26
J. A. Navarro «Andujano»	12	10
José Falcón	11	14
Aurelio García «Higares»	11	7
Sancho Alvaro	10	7
Mario Coelho	9	9
Rafael Poyatos	9	5
Enrique Marín	8	16
Antonio Pérez	8	14
Enrique Patón	8	11
Pablo Alfonso «Nortefío»	8	7
Paco Ceballos	8	7
Gregorio Lalanda	8	5

HECTOR ALVAREZ

¿DE TRIANA? NO.. DE VENEZUELA!!



LAS PRINCIPALES CAPITALES DE ESPAÑA PROCLAMAN AL JOVEN ESPADA VENEZOLANO COMO EL TORERO DE MAS ARTE QUE HA DADO AMERICA!!